Contactos del humanismo con el mundo griego. Eruditos de Bizancio desde 1261 hasta 1453 y profesores de griego bizantinos en el Occidente

Ilias Oikonomopoulos
UNED

Resum: Se atiende al papel que desempeñaron los eruditos bizantinos y los profesores de griego en la introducción del movimiento humanista en la Europa occidental. El período indicado (1261-1453) marca por un lado la conversión del Imperio en un pequeño reino cristiano, y por otro presenta un reino muy fecundo en el plano intelectual, convirtiéndose en uno de los centros principales de la civilización europea. La toma de Constantinopla por los latinos en 1204 y la consiguiente destrucción reforzó en la mente de los intelectuales bizantinos la conciencia de su herencia cultural. De modo que, frente a una decadencia en el plano político, en el plano cultural se da un renacer. A medida que la amenaza turca se aproximaba a las puertas de Constantinopla, los eruditos de Bizancio hicieron grandes esfuerzos para salvar el patrimonio cultural y difundir la civilización griega antigua al Occidente; paralelamente, los emperadores trataban de asegurar la ayuda de los países europeos optando por la unificación de las dos Iglesias. Al parecer, el Renacimiento occidental tiene en gran medida sus raíces en el curso de este proceso.

Abstract: The paper addresses the role played by Byzantine scholars and professors of Greek in the introduction of the movement of humanism in Western Europe. The period in question (1261 - 1453) marks, on the one hand, the conversion of the Empire into a small Christian Kingdom and, on the other hand, presents an intelectually fertile Kingdom, which was turning into one of the major centres of the European civilization. The siege of Constantinople by the Latins in 1204 and its consequent destruction reinforced the awareness of Byzantine intellectuals as regards their cultural heritage in such way, that despite the political decay, a cultural revival was emerging. As the Turkish threat was approaching the gates of Constantinople, the Byzantine scholars made great efforts to save their cultural heritage and to spread the ancient Greek civilization to the West; at the same time, the emperors were trying to secure the support and help of the European countries, opting for the unification of the two Churches. It appears that the Western Renaissance has to a large extent settled its roots in the course of this process.

Paraules Clau: Humanismo, Renacimiento, Grecia, Italia, Bizancio, Corona de Aragón, Juan Fernández de Heredia, Literatura bizantina, Historiografía, Traducción, Eruditos bizantinos.

Key words: Humanism, Renaissance, Greece, Italy, Byzantium, Crown of Aragon, Juan Fernández de Heredia, Byzantine literature, Historiography, Translation, Byzantine Scholars.

Si se desea profundizar en las causas que llevaron en el siglo XV al fenómeno espiritual del humanismo y se parte de las grandes figuras de la literatura italiana, que tenían el don de poetas inspirados y de grandes visionarios, se encontrará a Dante, Petrarca y Boccaccio. En Italia se mantiene una imagen de perfección clásica, que despertaba en las almas el deseo del retorno a las raíces.

Veremos también un clima político, de libertad y democracia, que impulsó el desarrollo de la individualidad. No fue difícil que floreciera en este clima el ideal humanitario, que aspira a que el hombre sea consciente del valor que se esconde en sí mismo. Por otro lado, los descendientes de los romanos en aquella época no habían abandonado la idea de revivir el esplendor de la época imperial. En un país con un pasado tan brillante y glorioso, con tanta historia y tradición cultural, era lógico que después de siglos de inactividad surgiera un movimiento cultural, el cual pronto conduciría a Europa en un renacimiento humanista.

El humanismo no apareció de una forma brusca y no podemos decir que este aprecio por los clásicos constituya en sí una novedad muy clara, ya que tal actitud se puede haber dado incluso en diferentes momentos de la Edad Media, que nunca abandonó el estudio de los clásicos. Se habla, por ejemplo, del humanismo del siglo XII o del humanismo de la época carolingia.[1] En Italia durante la segunda mitad del siglo XIII ya se advierten algunas señales anunciadoras del movimiento: por ejemplo, el interés de los administradores y los jueces del estado por el valor práctico de la retórica latina, el uso cada vez más apreciado del Derecho Romano, de la filosofía y de la ciencia aristotélica por teólogos y profesores, y el descubrimiento de los clásicos de la Antigüedad, anuncian los cambios que van a tener lugar en los círculos intelectuales por aquellas fechas. Entonces, ¿cuál es la renovación? Pues, ahora comprendemos muy bien que la distancia que separa al

[1] González Rolán 23, citando a J. Le Goff, escribe, por ejemplo: "...esta desfiguración de la tradición antigua fue la causa de que la elite intelectual de los distintos países europeos haya sentido a lo largo de la historia la necesidad de una verdadera vuelta a las fuentes antiguas, hecho que ha dado lugar a los distintos movimientos humanísticos o renacimientos menores, como el de la época carolingia o el del siglo XII..."

hombre del siglo IX o del siglo XII o XIII con los humanistas del siglo XV es un abismo. Por consecuencia, no es solo el conocimiento de la herencia del pasado clásico que distingue al humanista. Es la actitud que mantiene ante este patrimonio.

Lo que ha cambiado es la forma en que los letrados se acercan a los textos. Los ven no como libros sagrados y esotéricos, que incluyen oráculos oscuros y autoritarios, sino como fuentes de las que el hombre emanará la esencia de la vida. Los acercan con una disposición crítica. Reúnen una gran cantidad de manuscritos, para compararlos, corregir los errores, identificar las lagunas. Junto con el humanismo nace lentamente la filología.

En todo este proceso, el papel que desempeña el Imperio Bizantino en el Oriente es el de catalizador. En Bizancio existe una extrema complejidad de movimientos ideológicos y se hacen patentes agudas diferencias de espíritu entre las universidades y los monasterios. En la Universidad de Constantinopla, por ejemplo, no existe alguna enseñanza teológica, lo que indica que los académicos fueron laicos y se especializaban ante todo en la metodología científica (Niarhos 53). Especialmente después de la reconquista se observa un gran desarrollo de ciencias como la astronomía, las matemáticas, la medicina, etc. Es seguro que la filosofía sigue siendo la disciplina favorita de los eruditos bizantinos, pero no se descuidan las otras ciencias. Muy diferente es, en general, la situación en las universidades occidentales, fundadas mucho más tarde y subordinadas a los papas y otros eclesiásticos.

La toma de Constantinopla por los cruzados en 1204 tuvo efectos desastrosos en las tendencias culturales y filosóficas de los eruditos bizantinos. Los cronistas se hacen eco de las atrocidades cometidas por los conquistadores. Del saqueo no se libraron las iglesias ni los monasterios, y varios libros y objetos de culto fueron destruidos. La transferencia de manuscritos de monasterios de Constantinopla y de otros centros espirituales bizantinos a la Europa occidental, privó a los jóvenes investigadores de la oportunidad de tener acceso a las fuentes (Niarhos 69). Sin embargo, los eruditos de la administración bizantina exiliada en Nicea hicieron grandes esfuerzos para salvar el patrimonio cultural, que era considerado como un valor insustituible de educación. Vinculados a Nicea encontramos nombres importantísimos, como los hermanos Miguel y Nicetas Coniates, Nicéforo Blemmydes, Jorge Acropolita y otros. El patrimonio que dejaron estos personajes iba a jugar un papel muy importante en la época de los Paleólogos y en el Renacimiento occidental.

Tras la reconquista de Constantinopla en 1261 por Miguel VIII Paleólogo, la historia del Imperio Bizantino es de una prolongada decadencia. La extensión territorial del Imperio de Miguel VIII era muy inferior a la del Imperio de los Comnenos y los Ángeles, sin hablar ya de la época anterior. En el lado oriental el avance de los turcos redujo enormemente los dominios bizantinos de la Asia Menor, mientras en los Balcanes debió competir con los varios estados griegos y latinos que habían surgido a raíz de la conquista de Constantinopla en 1204, y en el Mediterráneo la superioridad naval veneciana no dejaba muchas opciones a Constantinopla. En 1261 el Imperio comprendía la parte noroeste del Asia Menor, buena parte de Tracia y Macedonia, la ciudad y los alrededores de Tesalónica y varias islas del norte del mar Egeo. El Bósforo y el Helesponto, arterias importantísimas en la esfera política y la esfera comercial, se hallaban incluidas en el Imperio restaurado, y, además, el despotado del Epiro quedaba bajo la soberanía del Imperio. Los bizantinos pudieron fundar una importante fortaleza en Mistra bajo la protección del castillo de los Villehardouin. Los Paleólogos pudieron mantener Constantinopla hasta el año 1453 y Mistra hasta 1460.

En el siglo XIII el Imperio se había convertido, pues, en un políticamente débil y pequeño reinado cristiano. Sin embargo, Bizancio, mediante el "Renacimiento de los Paleólogos," siguió siendo uno de los centros principales de la civilización del mundo, una gran potencia de la cultura y las letras, influyendo sobre la cultura occidental (Berschin, 279-280). En la época de los Paleólogos asistimos al renacimiento del patriotismo entre la población griega del Imperio, que vuelve sus miradas a la Antigüedad griega clásica. Como escribe Alexander Vasiliev:

> La época de los Paleólogos, a causa de la extraordinaria mezcla, en el seno del Imperio, de los elementos occidentales y orientales, se señaló por un gran florecimiento de la vida artística e intelectual, lo que en principio puede parecer insólito, atendidas las casi incesantes turbulencias interiores y la situación exterior, desesperada a veces. Y, sin embargo, Bizancio tuvo en ese período muchos sabios, hombres cultos y escritores de talento, en ocasiones muy originales en los diversos dominios de las Letras (306).

La segunda mitad del siglo XIV y el siglo XV fue un período clave para la difusión del humanismo, que se vio favorecido por varios factores. Entre ellos los más importantes fueron la emigración de eruditos

bizantinos, la invención de la imprenta, la creación de universidades, escuelas y academias, la acción de nuevos mecenas importantes, etc. También, y por las mismas razones, se favorecieron, como hemos dicho más arriba, las letras griegas. Durante este período todo cambió en Italia en relación con el conocimiento del griego, que hasta entonces se encontraba confinado entre un número muy reducido de intelectuales. Ahora hay un gran número de profesores, traductores y comentaristas de textos griegos. Mientras que antes se carecía de manuscritos, ya había una producción grande y continua. Todo eso se benefició de la diáspora de los maestros bizantinos de griego, desde que el Imperio Bizantino comenzó a solicitar ayuda a la Europa occidental ante la amenaza de los otomanos y su avance. Estamos ante un proceso que se inicia a finales del siglo XIII y culmina tras la caída de Constantinopla. Estos maestros difundieron la enseñanza de la lengua griega, muy rara hasta entonces. La imprenta, gracias a la cual los libros fueron más baratos y accesibles, subsiguientemente facilitó esta difusión fuera del ámbito eclesiástico. Hasta entonces la teología y la filosofía no tenían muchos antagonistas en la vida cultural de la Europa occidental. Ahora, en la época a la que nos referimos, desempeñan un papel muy crucial las técnicas antiguas y nuevas de la palabra (la poesía, la retórica, el drama, la historiografía). Mientras antes sólo pocas personas eran capaces de leer los textos, ahora esta afición se ha convertido en afición de príncipes y superiores eclesiásticos (Berschin, 415-416).

Con Angelo da Scarperia (*c.* 1360-*c.* 1410), que había estudiado el griego con Manuel Crisolorás, comienza una serie de eruditos que buscan manuscritos griegos.[2] Le siguieron Guarino da Verona, Giovanni Aurispa, Francesco Filelfo y otros. Junto con estas figuras italianas importantes existe una constelación de investigadores 'menores' (Sabbadini 43). Además, la emigración de los eruditos griegos, a la que nos referimos más arriba, facilitó e intensificó aún más esta traslación de manuscritos. Todo ello existía anteriormente, pero en un grado extremadamente limitado. Si bien en la Europa occidental se encontraban en colecciones privadas varias obras de la antigua filosofía griega, los bizantinos tenían casi la totalidad de los escritos de autores griegos y de sus intérpretes, que los occidentales jamás habían podido leer. Ahora se crean en Occidente grandes colecciones de libros griegos (Berschin, 415).

[2] Sabemos a través de su correspondencia con el teólogo bizantino Manuel Calecas, que Ángelo quería formar una colección de textos griegos y que Calecas le había proporcionado una copia de *Gorgias* de Platón.

Entre los eruditos bizantinos que visitaron los estados del Occidente y vivieron allí, encontramos a profesores de lengua, escritores, poetas, notarios, filósofos, políticos, filólogos, teólogos, etc. Llegaron a ser famosos por enseñar el griego a personas célebres occidentales en universidades o en privado. Los manuscritos y los libros griegos que llevaron muchos de aquellos intelectuales produjeron nuevas copias de textos, divulgando de esta manera el interés por los clásicos. Tenemos que subrayar que esta abundancia de tesoros del mundo clásico a Italia creó en Occidente condiciones muy favorables para el estudio del pasado o de la Grecia antigua, y el conocimiento de las riquezas de su civilización inmortal. Entre las figuras más importantes de este "éxodo" de eruditos fueron Manuel Crisolorás, Pletón, Jorge de Trebizonda, Basilio Besarión, Teodoro Gaza, Juan Argiropoulos, Demetrio Calcocondilo, Constantino Láscaris y otros. Así pues, la influencia efectiva de Bizancio sobre Italia comenzó a finales del siglo XIV y duró todo el siglo XV, época de los verdaderos humanistas bizantinos. Se cree, pues, y con razón, que la presencia en el Occidente de estos hombres de letras fue una de las claves para el humanismo y el Renacimiento.

Un papel sumamente importante en el encuentro del griego con el latín lo desempeñaron los concilios de la primera mitad del siglo XV que tuvieron lugar en Pisa (1409), Constanza (1414-1418), Basilea (1431) y Ferrara y Florencia (1438-1439). Especialmente después de 1438-1439, los occidentales tuvieron acceso a gran parte de escritos griegos clásicos.

Especialmente el Concilio de Ferrara-Florencia constituye el momento cumbre de las reuniones entre latinos y griegos. La delegación bizantina estaba compuesta por el emperador Juan VIII Paleólogo, el patriarca de Constantinopla José II, muchos obispos, entre ellos el obispo de Éfeso, el metropolitano de Nicea Besarión y el metropolitano de Kiev Isidoro, los patriarcas de Antioquía, Alejandría y Jerusalén, y otros eclesiásticos ortodoxos. Pletón, el representante del renacimiento platónico de Mistrá, y el humanista Juan Argiropoulos, vinieron al concilio junto con cientos de griegos.

Si bien el Concilio fue, según la mayoría de los investigadores, un fracaso, y la buscada unión nunca tuvo lugar, los resultados del Concilio fueron tangibles. Al platonismo conocido de la Edad Media, se añade ahora más plenamente la tradición platónica de los bizantinos. Bajo la impresión de las contribuciones de Pletón en Florencia, Cosimo de Medici fundó allí una nueva academia platónica, donde enseñó el

mismo Pletón. Su sucesor espiritual, Marsilio Ficino (1433-1499) fue el artífice del renacimiento del neoplatonismo, encabezó la Academia y publicó la primera traducción completa de Platón y de Plotino. También la presencia de Argiropoulos en Florencia dejó una excelente impresión entre los círculos humanísticos y el maestro bizantino se convirtió muy pronto en una figura destacada de la academia. Podemos decir que Argiropoulos fundó en Italia la filología griega. Por su parte, Besarión se quedó en Occidente como cardenal y fue uno de los fundadores incontestables del Renacimiento italiano. Su casa se convirtió en un punto de encuentro para los estudiosos griegos de Italia y con su colección de libros griegos, una de las colecciones más grandes de su época, se convirtió él mismo en el tesorero de la literatura griega. Venecia se había transformado en la más importante heredera de Constantinopla. La biblioteca de Besarión se trasladó aquí y, como menciona Berschin, "para muchos griegos esta ciudad de la laguna tan rica en elementos bizantinos fue el exilio más soportable" (Berschin, 417).

1. Algunas figuras importantes y los primeros maestros

En la primera época de los Paleólogos el pensamiento bizantino presenta algunos hombres de letras muy importantes. Entre ellos se encuentran Juan Bekkos, Jorge y Teodoro Metoquites, Nicéforo Gregoras, y otros.

Juan Bekkos (Ιωάννης Βέκκος, 1230/1240-1297), Patriarca de Constantinopla (1275-1283) y partidario de la unión de las Iglesias, conocido por su elocuencia, su cultura profunda y su gran educación teológica, fue una de las figuras más controvertidas del siglo XIII.

Nacido en Niza en Bitinia es mencionado por primera vez en 1263 como cartofílax[3] de la iglesia de Santa Sofía, cargo que ocupó durante 12 años (1263-1275). Estando en este cargo participó en dos embajadas del emperador Miguel VIII Paleólogo, la primera vez en 1268 en la corte del rey de los serbos Esteban IV y la segunda en 1270 al rey francés Luis XI en Túnez.

Originalmente apareció como oponente de la unión y cuando el emperador Miguel Paleólogo anunció su intención de seguir adelante con la unión de las Iglesias y someter la Iglesia ortodoxa al Papa, Bekkos comprendió que la política del emperador fue en gran parte políticamente motivada y reaccionó con firmeza, a causa de lo cual fue

[3] Vocablo tomado del catalán.

encarcelado en 1273. Estando en prisión por orden del emperador, se le dieron como material de estudio algunos pasajes seleccionados de obras de los Santos Padres y de teólogos de su tiempo, obras que contribuyeron a que Juan Bekkos cambiara de opinión y se convenciera de que la causa de los problemas con los latinos eran las diferencias lingüísticas,[4] pasando como resultado a la facción de los que soportaban la unión. Este cambio por parte de Bekkos fue recompensado con su entronización en 1275 como Patriarca.

Después de la muerte de Miguel VIII Paleólogo, su hijo Andrónico siguió una política eclesiástica muy diferente a la de su padre y ello obligó a Juan a dimitir. En 1283 fue condenado de herejía y fue exiliado. Dos años después fue condenado de nuevo y pasó sus últimos años en la prisión. Pero nunca cambió de opinión y permaneció partidario de la unión.

Juan Bekkos escribió muchas obras teológicas, pocas de las cuales han sido publicadas hasta hoy. Entre ellas, escribió muchísimos tratados filosóficos para demostrar la identidad dogmática entre las dos Iglesias. Dos de los más importantes son *De unione Ecclesiarum veteris et novae Romae (Περί της ενώσεως και ειρήνης των της παλαιάς και νέας Ρώμης Εκκλησιών)* y *De processione Spiritus Sancti (Περί της εκπορεύσεως του Αγίου Πνεύματος,* Migne, v. 141, 15-276*)*. Estas obras fueron utilizadas durante muchos años por los partidarios de la unión, griegos y latinos.

En los círculos eclesiásticos de la época, amigo fiel del patriarca Juan Bekkos y partidario fervoroso de la unión de las Iglesias Ortodoxa y Católica, acertada en el segundo Concilio de Lión en 1274, fue Jorge Metoquites (Γεώργιος Μετοχίτης, *c.* 1250-1328), archidiácono de la iglesia de Santa Sofía durante las décadas 1270 y 1280.

No sabemos casi nada de sus años de juventud y su nombre aparece por primera vez en la historia de Jorge Paquimeres en el año 1273 como uno de los pocos clérigos bizantinos que preparaban la unión con la Iglesia Católica. Durante los años que duró la unión (1274-1281) Metoquites sirvió como embajador del emperador Miguel VIII Paleólogo en la corte papal de Gregorio X y Juan XXI, pidiendo, entre otras cosas, que se iniciara una cruzada contra los turcos, pero sin éxito. Después de la desilusión de la unión (1281), Jorge Metoquites cayó en desgracia y pronto le acusaron de herejía. Tuvo entonces que pasar muchos años en prisión por permanecer fiel a sus ideas en favor de la unión de las Iglesias.

[4] Como, por ejemplo, en el caso del *filioque*.

Algunas de sus obras, relacionadas con la unión son *Αντίρρησις, o Refutatio trium Capitum, a Maximo Planude monacho editorum*, *Αντίρρησις, o Eorum quae scripsit Manuel Cretensis Nepos refutatio*, *De Unione Ecclesiarum* y *Tractatus de Processione Spiritus Sancti* (Migne, v. 141).

Hijo de Jorge Metoquites fue Teodoro Metoquites (Θεόδωρος Μετοχίτης, Constantinopla 1270-1332), escritor, filósofo, mecenas y político. Se considera uno de los escritores bizantinos más grandes y también precursor del humanismo (Niarhos 87).

Desde muy joven, Teodoro demostró su gran inclinación a las letras y sus estudios incluían tanto autores seculares como autores religiosos. Entre otras cosas, estudió retórica, filosofía y teología, y su erudición fue tanta que su discípulo Nicéforo Gregoras le llamó "biblioteca viva." Hoy en día, Teodoro Metoquites se reconoce como uno de los comentaristas más importantes en su tiempo de los textos clásicos (Niarhos 87). El mismo rey Andrónico, cuando conoció a Metoquites, evaluó positivamente sus capacidades y le nombró logoteta, es decir consultor del estado, cargo que mantuvo por muchos años gracias a su gran educación y su capacidad como diplomático.

Durante la época en que ejercitaba sus cargos políticos y diplomáticos en Constantinopla, Metoquites no dejó de escribir y también continuó estudiando. En 1312-1313, empezó a aprender astronomía con el famoso maestro Manuel Bryennios y más tarde él mismo se convertió en maestro de Nicéforo Gregoras, de Barlaam di Seminara y de Gregorio Palamás, tres de los hombres que durante la primera mitad del siglo XIV irían a jugar, especialmente los dos primeros, un papel sumamente importante en las relaciones culturales entre Oriente y Occidente.

La carrera política de Teodoro llegó a su cumbre en 1321, cuando el emperador le nombró *Gran logoteta,* y terminó en 1328, cuando Andrónico II fue derrotado por su propio nieto, Andrónico III Paleólogo. Metoquites cayó con el emperador, perdió todas sus posesiones y fue obligado a exiliarse a Didymoteicho, en Tracia. Pasó los últimos años de su vida en el monasterio de Chora, que había construido con sus propios medios, y había decorado con mosaicos maravillosos, que son excelentes ejemplos de la pintura bizantina del siglo XIV.

Teódoro Metoquites tiene un lugar prominente en la historia de Bizancio, tanto como letrado, cuanto como estadista. Está fuera de toda duda comentarista por excelencia de Aristóteles, persistente

y entusiasta erudito, el político que tuvo más de veinte años en sus manos el destino de Bizancio.

La extensa obra de Teodoro Metoquites consta de varios poemas al estilo clásico, de discursos panegíricos y políticos, de comentarios sobre los escritos de Aristóteles; pero sobre todo escribió importantes tratados filosóficos, astronómicos y matemáticos, y muchos ensayos sobre diversos temas. Su obra más conocida es el tratado conocido como *Miscelanea*, que contiene comentarios sobre más de 70 autores. En esta obra expresa su admiración a Platón y Aristóteles, quienes consideran pilares de la civilización mundial (Niarhos 88).

En este momento consideramos necesario referirse a Nilo Cabásilas (Νείλος Καβάσιλας), teólogo y erudito griego, por ser una personalidad importante en las luchas políticas y religiosas en el Bizancio de la época que tratamos y también porque parece que su pensamiento buscaba un equilibrio entre el palamismo y el tomismo. Nilo Cabásilas nació en Tesalónica hacia finales del siglo XIII (según Nicéforo Gregoras, en 1285) y pasó allí una gran parte de su vida. Procedente de una familia noble, era hombre de cultura filosófica, profana y teológica, muy elevada. Fue maestro de Demetrio Cidonio,[5] a quien enseñó retórica, y también de su propio sobrino, Nicolás Cabásilas, notable teólogo palamita.

Cabásilas tomó parte abiertamente en las incesantes luchas políticas y religiosas de la primera mitad del siglo XIV. Primero participó en 1341 en la doble crisis de Bizancio, la controversia palamita y la complicada situación política, poniéndose del lado de Gregorio Palamás y del futuro emperador Juan VI Cantacuceno. Abierto también al pensamiento latino, animó a Cidonio a traducir las obras de Santo Tomás de Aquino, no sin aconsejarle que mostrara suficiente prudencia.[6] En 1351 participó en el sínodo de Vlajernas contra Barlaam y Gregorio Acíndino (Γρηγόριος Ακίνδυνος), después del cual redactó el volumen contra el antihesicasmo. Entre 1354 y 1363 se distinguió por su polémica contra los latinos, compartiendo las doctrinas de Palamás, rechazando la argumentación tomista del Filioque, escribiendo sobre el purgatorio y oponiéndose al primado del Papa, que fue, según él, la causa principal que produjo la división de las Iglesias (Migne, v. 149). De todos modos, Cabásilas se opuso a la unión de las Iglesias, pero,

[5] Demetrio Cidonio fue ferviente partidario de la unión de las Iglesias, según nuestra opinión en buena medida gracias a las enseñanzas que había recibido de Cabásilas. Véase más abajo.

[6] Según su sobrino Nicolás Cabásilas, Nilo era un ferviente lector de las obras de santo Tomás de Aquino.

siendo un espíritu abierto, se distinguió como erudito y desempeñó un papel importante en el desarrollo de las letras griegas clásicas, luchando incansablemente para asentar los estudios griegos (Kordatos 501 y 506).

Otra figura sumamente importante de este período fue Nicéforo Gregoras (Νικηφόρος Γρηγοράς, Heraclea del Ponto 1295-Constantinopla 1359), historiador, erudito, filósofo y teólogo.

Hombre de una cultura extraordinaria, estudió gramática, retórica, filosofía antigua, teología, astronomía y matemáticas, y dirigió una escuela promovida por su mentor Teodoro Metoquites en el monasterio del Cristo de la Cora. En el año 1325 propuso al emperador Andrónico II su teoría para la reforma del calendario juliano, una teoría que tenía mucho en común con la reforma que estableció el Papa Gregorio XXIII dos siglos después.

Nicéforo Gregoras también participó en las controversias religiosas entre Barlaam y Palamás, poniéndose primero en contra de Barlaam y después en contra del palamismo, posición que mantuvo abiertamente hasta el fin de su vida.[7]

Gregoras fue un gran admirador y seguidor de la filosofía platónica, una filosofía que la Iglesia había condenado, y mostraba gran persistencia en un método de enseñanza de las ciencias naturales y de la astronomía basada en lo experimental (Niarhos 96). Su educación y su método revelan fuera de toda duda un auténtico precursor de un humanismo renacentista.

La obra más conocida y significativa de Nicéforo Gregoras es la *Bizantinae Historiae* o *Historia de Bizancio* (Migne, v. 148-149), en 37 libros, que abarca el periodo 1204 a 1359 y que completa y continúa la obra de Jorge Paquimeres. Esta obra, aunque no podemos decir que sea imparcial,[8] es una fuente histórica muy importante.

El teólogo Gregorio Palamás (Γρηγόριος ο Παλαμάς, 1296-1359) fue el más importante escritor religioso bizantino del siglo XIV y el principal representante de la escuela teológica del hesicasmo.

Gregorio Palamás tuvo una importante educación en Constantinopla como discípulo de Teodoro Metoquites y se distinguió por su conocimiento de la filosofía aristotélica. Pero decidió interrumpir sus

[7] Véase más abajo.

[8] Kordatos, por ejemplo dice que Gregoras "era parte de la clase dominante y siempre hablaba de odio hacia la gente" (427), y lo caracteriza como "abusador y adulador de las masas" (p. 429); pero también dice que "fue un historiador con gran erudición" y "su historia aclara muchas interesantes cuestiones políticas y sociales de su época" (502).

estudios para dedicarse a la vida monástica. Con ella renovó la mística y el monaquismo ortodoxo. El movimiento religioso emanado de su acción apostólica es el hesicasmo, una doctrina y práctica ascética, de orientación esencialmente contemplativa, que busca la paz interior y la perfección del hombre en su unión con Dios por medio de la oración incesante. Recibe el nombre del rasgo que lo caracteriza, la *hesiquía (ησυχία)* —'tranquilidad,' 'calma'—, esto es, el retiro a la soledad, al silencio y a la contemplación divina.

El hesicasmo tenía sus adversarios en los círculos humanísticos de Bizancio, lo que produjo una larga controversia entre las dos tendencias. Algunos historiadores no dudan en caracterizar teorías como el hesicasmo como un instrumento de la clase dominante que, asustada por las revueltas de las masas populares, busca apoyar nuevas teorías, orientadas hacia la justificación de la situación y el alejamiento del pueblo de los problemas diarios (Kordatos 508).

Durante la misma época, en que el peligro turco comienza a ser evidente, hay que localizar los primeros intentos de concordia importantes, que durarían hasta la caída de Constantinopla en 1453, y también hay que situar las disputas más fervientes entre los teólogos bizantinos y los teólogos latinos sobre dicho asunto. Gregorio Palamás se pone en contra de la unión de las Iglesias y, al mismo tiempo, desarrolla las ideas que tiene sobre la experiencia cristiana, y las defiende de un racionalismo teológico que venía primeramente del Occidente, un racionalismo que podría, según él, arruinar el cristianismo y, sobre todo, el sentido de la vida monástica (Niarhos 114-117).

Palamás fue protagonista de una violenta polémica contra Barlaam di Seminara,[9] primero acerca del modo de representar Barlaam los ortodoxos en su diálogo con los latinos, y después acerca de los ataques que lanzó Barlaam contra los métodos ascéticos y místicos de algunos monjes del Monte Athos. Con toda su obra y práctica Palamás se dirige incansablemente contra los partidarios de la cultura renacentista en Constantinopla en el siglo XIV, cuando esta cultura quiere invadir y opinar sobre el ámbito religioso. Palamás rechaza la teoría de Barlaam acerca de la unidad del conocimiento filosófico y el conocimiento teológico, y sostiene que los monjes pueden experimentar una visión mental de la luz divina increada, solamente practicando la oración mental (Niarhos 110 y 114-117).

Podemos decir que Palamás acepta la educación griega y reconoce sus méritos, sin embargo la prefiere subordinada a la teología. Para él,

[9] Véase el apartado siguiente.

la teología es la ciencia básica y la fuente del verdadero conocimiento (Kordatos 506). Los conceptos teológicos de Palamás parecen axiomáticos e, incluso cuando utiliza términos filosóficos, no se basan en filosofía alguna, sino en la experiencia apocalíptica.

Ahora hay que mencionar aquellos primeros maestros que, superando las fronteras del Imperio, fueron los primeros en propagar la cultura y la lengua griegas en la Europa occidental.

Barlaam di Seminara (Βαρλαάμ), monje, teólogo y matemático, fue el primer profesor de griego que conocemos del período de Aviñón (Berschin 405). Nacido probablemente en torno al 1290 en la población calabresa de Seminara, adherida a la Iglesia Ortodoxa Griega, Barlaam fue protagonista de una violenta crítica y luego polémica contra los practicantes de los métodos ascéticos y místicos del hesicasmo, que poseía un apoyo teórico en el palamismo, por lo cual el choque de Barlaam afectó luego directamente a Gregorio Palamás.

En 1326 comenzó una peregrinación a Grecia y pronto llegó a la capital. Su objetivo principal fue estudiar sistemáticamente las obras de Aristóteles (Niarhos 109). Cuando llegó a Constantinopla fue recibido con gran entusiasmo por el emperador Andrónico II Paleólogo y pronto fue nombrado profesor en la Universidad de la capital. Pero su personalidad egoísta le llevó a muchos conflictos con los círculos intelectuales de la época, incluso con su amigo Acíndinos y con Demetrio Cidonio. En 1333 tuvo que trasladarse a Tesalónica, donde fundó una escuela y tuvo muchos discípulos.

La elección de Barlaam por parte del patriarca Juan Calecas para discusiones teológicas con los representantes de la Iglesia Latina creó nuevos problemas, porque el deshacer de la enseñanza de los latinos acerca del *Filioque* se basaba en categorías filosóficas y no en la teología o la tradición eclesiástica. Eso fue lo que provocó el conflicto con Palamás, un conflicto que luego adquirió las dimensiones que hemos mencionado.

En el año 1339 viajó a Aviñón como miembro de la delegación griega que se ocupaba de llevar a cabo las negociaciones acerca de la unificación de las Iglesias (Berschin 405). Al mismo tiempo continuaba sus grandes esfuerzos para demostrar a los bizantinos y a los latinos que el peligro turco era muy grande y propuso al Papa que convocara un concilio ecuménico con el fin de que se resolvieran con mutuas concesiones las cuestiones doctrinales (Kordatos 509). Su postura le hizo muy conocido en Italia, pero odiado en los círculos teológicos de Bizancio. Excomulgado por el patriarca bizantino en el Octavo Concilio de Cons-

tantinopla, de 1341, pasó entonces a la Iglesia Católica Apostólica Romana obteniendo, gracias a la ayuda de Petrarca (a quien enseñó rudimentos de griego en Aviñón en 1342), el obispado católico de la calabresa ciudad de Gerace.

Barlaam era portador del nuevo espíritu de un Renacimiento precoz y se hallaba influenciado por la teología de la filosofía escolástica, que intentaba utilizar el aristotelismo para comprender e interiorizar la revelación religiosa del cristianismo. Su postura caracteriza casi la totalidad de su obra, parte de la cual todavía no ha sido editada.[10]

El sucesor de Barlaam en el obispado fue Simón Atumano (Σίμων Αθαμανός). Nació en Constantinopla de padre turco y madre griega, y recibió una educación excelente. Los hechos literarios de su vida arrojan nueva luz en la primera etapa del estudio humanístico del griego en una época de transición de la Edad Media al Renacimiento.

Entre 1348 y 1366 fue obispo de Gerace y entre 1366 y 1380 arzobispo de Tebas, ciudad que era entonces la capital del Ducado de Atenas. En 1379 la Compañía Navarra, al servicio del emperador latino Jaime de Baux, conquistó Tebas y parte de Neopatria, mientras que los aragoneses mantenían la parte restante del Ática y Neopatria. Atumano, que había apoyado a los navarros, abandonó la ciudad y fue a Roma, donde murió entre 1383 y 1387 (Berschin 406).

El conocimiento de varias lenguas por parte de Atumano desempeñó un papel capital en su vida. En la corte papal de Aviñón, Atumano tradujo entre 1372 y 1373 a instancias del cardenal Corsini la obra de Plutarco *Περί αναργησίας* (*De cohibenda ira*), obra que recibió más tarde varios otros títulos en sus diferentes versiones latinas de Salutati, Cassarino, Erasmo, etc. De este modo, si bien su versión tuvo que ser revisada por Salutati (Martínez Manzano 20), Atumano fue el primero que introdujo las obras de Plutarco en la literatura occidental (Berschin 406). Pero los datos que ofrecen los estudios sobre el obispo indican que no mantuvo relaciones cordiales con los catalanes, así que no parece probable que aquella traducción pueda relacionarse con las versiones que propiciara Heredia.

En Roma Atumano enseñó el griego hacia 1380. Según el testimonio de uno de sus discípulos, tradujo el Antiguo Testamento del hebreo al griego y al latín, creando así una versión trilingüe un siglo antes de la *Biblia políglota complutense* financiada por Cisneros. También reunió una colección de manuscritos de textos clásicos, entre los cuales se hallan partes de obras de Homero, Platón y Eurípides (Berschin 407).

[10] Para el catálogo de las obras de Barlaam, véase Migne, v. 151, 1247-1256.

Un importante erudito griego del siglo XIV y uno de los primeros que extendieron en Occidente la lengua y los estudios clásicos griegos, fue Leoncio Pilato (Λεόντιος Πιλάτος), discípulo de Barlaam. La importancia de Pilato se halla en su relación con Petrarca y Boccaccio, en una época en que los estudios griegos eran casi inexistentes en Occidente y el griego clásico era casi desconocido fuera de Italia. Gracias a los intentos de Boccaccio, obtuvo en Florencia la creación de una cátedra de griego en 1361, la primera que hubo en Italia, y aún en todo Occidente, y allí enseñó griego dos años (Andrés 281). Fue uno de los maestros de Boccaccio, quien aprendió con él griego, un poco mejor de lo que había aprendido Petrarca con Barlaam (Berschin 409). Sus principales obras son las traducciones latinas de *La Iliada* y *La Odisea* de Homero, que completó en 1362 con la ayuda de su famoso discípulo.

2. El papel de la Corona de Aragón y la época de Juan Fernández de Heredia

Entre las dos primeras décadas del siglo XIV y mediados del siglo XV se produce en la Corona de Aragón una serie de cambios que dará paso al tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Estos cambios se realizan dentro de un contexto más amplio de procesos y cambios culturales que tienen lugar en la mayor parte de la Europa occidental. La influencia de la cultura francesa, la naciente poesía cortesana en Castilla, la escritura humanística en Italia, forman una red de cambios en la que la Corona de Aragón es un protagonista de primer orden, gracias, entre otros factores, a la cultura y el mecenazgo de sus reyes en el campo de las artes, y a la labor literaria de sus escritores y escribanos reales.

El siglo XIV, en especial, fue para la Corona de Aragón un siglo muy importante para su historia militar, política y cultural. Es una cultura abierta, que tiene lazos con los musulmanes vencidos, relaciones muy estrechas con las demás culturas románicas de la Península y no se aleja mucho de la cultura provenzal (Batllori I, 270). La Corona experimenta una atracción por el lado mediterráneo y las buenas circunstancias de la corte (de 1276 a 1410 siete reyes se suceden sin dificultad) contribuyen a la elevación de Aragón al nivel de gran potencia.[11] Es

[11] Vilar 33. Sin embargo, también después de este período la Corona mantiene su potencia. Como sostiene Rubió i Balaguer, "...la Corona de Aragón desempeñó un papel muy respetable en el período que va desde Juan I hasta la muerte de Fernando el Católico en lo que podríamos llamar el primer Renacimiento español (175-179).

entonces cuando los aragoneses se expandieron por el Mediterráneo, llegando a conquistar Sicilia, Córcega, Cerdeña, el ducado de Atenas, etc. Un estado con tal expansión necesita una burocracia fuerte y hábil para que lo soporte y para que consolide su liderazgo. De este modo nació la Cancillería Reial, el organismo administrativo encargado de redactar los documentos oficiales de los reyes de la Corona de Aragón. La Cancillería se creó en el siglo XII, pero fue en el siglo XIV cuando Pedro el Ceremonioso la reorganizó y la modernizó. El rey fue gran aficionado a la cultura y promotor de varios movimientos culturales.

La Cancillería desempeñó dos papeles importantes, aparte del puramente administrativo: primero, estimuló la traducción de obras historiográficas, literarias, legislativas, etc., entre las cuales encontramos obras de autores clásicos y humanistas, como por ejemplo Séneca, Ovidio, Petrarca y otros; y segundo, impulsó la creación de un catalán más normativo, supradialectal, que pudo utilizarse en todos los escritos de la época como estándar (Furió Vayà 31; Ysern 88). Este organismo tan importante para la introducción del humanismo en la Península Ibérica estaba formado por copistas y escribanos que, además de redactar los documentos oficiales, traducían los clásicos griegos y latinos.

La traducción, como dijimos más arriba, desempeñó un papel sumamente importante en la implantación del humanismo en el ámbito barcelonés. Uno de los más célebres traductores fue Ferrer Sayol, en cuya traducción de *De re rustica* de Paladio saca a la escena cultural la reflexión sobre la traducción misma e indicios de un nuevo empeño filológico (Butiñá Jiménez 2006, 293). Una nueva mentalidad ha empezado a manifestarse, orientada decididamente hacia la mejor comprensión de los autores clásicos.

De este modo se presenta el *hombre nuevo*, que tiene su atención fija en la persona, un hombre cortés, urbano, que le interesa más el buen comportamiento, el pensamiento y la dignidad. De este tipo de hombre proviene, de hecho, el concepto de humanismo (Badia 166).

Aquí deberíamos detenernos de nuevo para mencionar un aspecto importante, que tiene que ver con la expansión aragonesa y la relación de este hecho respecto al humanismo catalán: desde finales del siglo XIII se mantienen a través de Sicilia relaciones políticas, económicas y culturales con Italia, la patria de la naciente nueva mentalidad. Un poco más tarde se inician las relaciones con Aviñón y en el siglo XV se crea la corte del Magnánimo en Nápoles que representará la consolidación

definitiva del humanismo en la Corona de Aragón (Marco Artigas 105-106). En dicha expansión se halla, según algunos estudiosos, el origen de los intereses españoles en Nápoles y en Italia en general (Vilar 33-34). Obras como *Curial e Güelfa* se responden a la convivencia con el humanismo italiano.

Dos hechos importantes en el año 1380 muestran la nueva mentalidad que nace en la Corona de Aragón: Pedro IV el Ceremonioso escribe una carta al obispo de Mégara —sobre Atenas, entonces ducado catalán, en la que aconseja que se preserve la Acrópolis ("castell de Cetines") por su valor estético, ya que nadie podría imitar su belleza:

> E nós veents que açò [guardar la Acrópolis] es molt necessari, e que no és tal cosa que nos deja fer, majorment con lo dit Castell sia la pus rica joia qui al món sia, e tal que entre tots los reis de cristians envides lo porian fer semblant... (Butiñá Jiménez 2006, 292).

Este documento histórico fue considerado por Antoni Rubió i Lluch como "la primera pregària fervorosa que a les belleses que sustenta la roca sagrada de l'hel·lenisme s'ha adreçat abans de Renan" (Rubió i Lluch 109) y constituye una muestra llamativa del interés de este monarca por el mundo clásico.

El otro hecho que nos importa es la donación por parte del rey de su biblioteca histórica al monasterio de Poblet, que era el panteón real. Este hecho impulsó el estudio de los escritores clásicos. Según el secretario del rey, Bernat Miquel, los que visitan las tumbas también tendrán la oportunidad de conocer las obras que se escriben sobre hechos históricos que son dignos de honor y de alabanza (Butiñá Jiménez 2005, 1). Estos hechos, de todos modos están vinculados a la introducción del movimiento humanista en la Península.

De este período también existe una anécdota que nos hace pensar que la cultura griega había penetrado en el ambiente de la Corona: el alarde del entonces infante Juan I[12] que comprendía el griego y que era capaz de escribir en esta lengua. Batllori nos da una interesante dimensión con respecto a la atracción por el estudio de la lengua griega, considerando el humanismo como prerrequisito de dicha atracción y no viceversa (Batllori 1995, 15-19). Es decir, el estudio del latín conduce al movimiento humanista y este último al estudio del griego. El humanismo ya ha echado raíces.

[12] Butiñá Jiménez (2002, 139) lo describe como "amable y no guerrero, que responde más bien a la de un intelectual preocupado por los libros."

Vinculado a la Corona de Aragón, Juan Fernández de Heredia (1310-1396) fue una de las figuras más importantes de España en el siglo XIV, escritor, mecenas de todas las artes, bibliófilo y conocedor de los clásicos griegos y latinos, erudito, político y diplomático al servicio de Pedro IV de Aragón y gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén. Según Berschin, fue uno de los primeros magnates del Occidente que se dedicaron seriamente a la historiografía y la literatura de Grecia antigua y medieval (Berschin 405).

En Roma organizó el pasaje a Oriente, sobre el cual vamos a hablar más adelante. Durante las preparaciones para la expedición, murió en Rodas, Roberto de Jully, y Heredia fue investido por el papa Gregorio XI como Gran Maestre de la Orden de San Juan del Hospital el 24 de septiembre de 1377, y lo fue hasta su muerte en 1396. La expedición militar a Grecia fue organizada por él y por los florentinos en este mismo año, a causa de la presión turca sobre Macedonia, cuyo peligro habían comprendido tanto Heredia como el papa ("Fernández de Heredia, Juan" s. pág). El Gran Maestre se dirigió a Grecia, pasó hacia Epiro y Morea y tomó Lepanto (1378). Pero el buen comienzo de la expedición se vino abajo cuando Heredia fue capturado y pasó en cautiverio dos años (1378-1379). Durante su cautiverio (1378-1379), se produjo el Gran Cisma de Occidente, en el que Heredia y la mayoría de los hospitalarios optaron por Clemente VII. Heredia, recobrada la libertad, permaneció tres años en Rodas ocupado en la defensa y organización de la orden, dividida por el Cisma. Pero viendo que era más necesaria su presencia en Occidente, en 1382 se trasladó a Aviñón, donde residió hasta su muerte en 1396.

En Aviñón siguió trabajando en la administración de la orden. El peligro turco aumentaba y era necesario ocuparse de las necesidades de los hospitalarios para la defensa de Rodas y Esmirna. Heredia, en medio de su labor cultural, se esforzaba en obtener todo lo necesario para esa defensa y la hipotética recuperación de los Santos Lugares. Los nuevos intentos de asentarse en Morea no prosperaron. No obstante, Heredia supo resistir al Imperio otomano durante las dos décadas de su mandato y defendió la sede de los Hospitalarios de Rodas.

Desde la expedición a Grecia empezó a acumular toda la información histórica, política, militar y social que podía encontrar. En Aviñón, que era el centro religioso y cultural de Occidente, Heredia desarrolló una gran e incansable actividad cultural compilando obras de historia y traduciendo libros griegos.

En cuanto a sus trabajos literarios e históricos, Heredia fue el patrocinador de un escritorio similar al que en Castilla produjo Alfonso X El Sabio. En 1377 Gregorio XI le permitió disponer en vida y muerte de "los libros que compilaste y mandaste escribir," y el gran humanista Coluccio Salutati solía decir que la biblioteca de Heredia tenía todos los libros que uno podía desear ("Fernández de Heredia, Juan" s. pág.). Es un dato muy importante que la mayor parte de su obra manuscrita fue a parar a manos del Marqués de Santillana, el grande poeta humanista y mecenas, quien jugará un papel primordial en la introducción del humanismo en Castilla.

Según los investigadores, el interés de Heredia por la historia comienza muy pronto, antes de que conociera el ambiente cultural de Aviñón. Ya en 1349 había dado orden para recoger y juntar todos los escritos que tenían que ver con la Orden de San Juan, formando de este modo los seis volúmenes de la obra conocida como *Cartulario Magno de la Orden de San Juan de Jerusalem*. Como menciona Nieto Soria:

> ...estamos en presencia de uno de estos personajes, de los que se encuentran algunos ejemplos en su tiempo, que interpretan el presente como algo indisociablemente unido a lo que ha sido el pasado y que son conscientes de que el conocimiento de ese pasado es referencia inexcusable para tomar conciencia de su presente y tratar de adelantarse al futuro (Nieto Soria 188).

Lo más importante sin duda fue que, gracias a la presencia de Heredia en Rodas y su interés en la historiografía, se encargaron las primeras traducciones de Tucídides y Plutarco a una lengua romance, en este caso al aragonés. Se trata de las *Vidas Paralelas (Βίοι Παράλληλοι)* de Plutarco y de discursos de la *Historia de la Guerra del Peloponeso (Ιστορία του Πελλοπονησιακού Πολέμου)* de Tucídides. En el caso de Plutarco, debemos decir que el interés por parte de Heredia constituye un punto clave para el conocimiento en Europa de la obra de este historiador griego clásico.

El encargo de las traducciones recayó en un primer momento en uno de los colaboradores de Juan Fernández de Heredia en Aviñón, Demetrio Kalodiquis, o Dimitri Calodiqui (Δημήτριος Καλοδίκης), a quien el propio Heredia había nombrado en 1381 escribano en Rodas y al que, en 1382, le autorizó a apoderarse de los códices pertenecientes a un tal Gavidiotti, de los que uno de ellos bien pudiera ser las *Vidas* de Plutarco (Nieto Soria 201). Kalodiquis es mencionado en algunas cartas del entonces príncipe Juan de Aragón como "el filòsof grec". Su

encargo era traducir del griego clásico al griego vulgar, mientras que un segundo colaborador de nombre Nicolás, obispo de Adrianópolis, trasladaba el texto del griego vulgar al aragonés. De este modo, la obra de Plutarco pasó de una lengua vulgar a otra y no a través de la "vía real" de las lenguas clásicas, hecho que muestra, según Berschin, el inicio de un cambio de rumbo del interés hacia las lenguas contemporáneas (Berschin 405). Ambos colaboradores aparecen mencionados en un manuscrito italiano del siglo XV:[13]

> Qui comincia la cronicha di Plutarcho, la quale fue traslata di gramaticha gregha in uolgare greco in Rodi per uno filosfo greco chiamato Domitri Talodiqui, e di greco fa traslata in aragonese per uno frate predichatore uescouo di Tudemopoli, molto sofficiente greco e chericho in diuerse iscienzie e grande istoriografo e sperto in diuerse linghue, per comaudamento del molle riuerente in Christo padre singulore messere frate Giouanni di Chetedra per la grazia di Dio maestro e singniore dello ispedale di Santo Giouanni di Gierusalem.[14]

La traducción al aragonés de las *Vidas Paralelas* de Plutarco fue utilizada en sus obras la *Grant Crónica de los Conquiridores* y en la *Grant Crónica de Espanya* (poco antes de 1385). La misma obra provocó un gran interés entre los intelectuales de su época y el mismo Salutati escribió una carta a Heredia mostrando su interés (Nieto Soria 192-193).

Heredia tradujo los últimos cuatro libros del *Compendio de historia universal* de Juan Zonarás (Ιωάννης Ζωναράς), que en la bibliografía herediana llevan el título *Libro de los Emperadores que fueron en Grecia*. Este último texto constituye la primera parte del libro de Heredia *Crónica de los Conquiridores*. Esta parte constituye la historia del Imperio Bizantino desde Constantino V e Irene hasta Alejo Comnenos; es decir, abarca el período 780-1118 (Nieto Soria 193). Sobre el amor de Heredia por la Grecia antigua, Rafael Lapesa, subrayando el papel de Pedro IV y de Juan I en la introducción del humanismo en la Corona de Aragón, dice:

> No es de extrañar el amor de Heredia por Grecia antigua: por aquellos años Pedro IV de Aragón, duque de Atenas, mandaba a sus guerreros proteger la Acrópolis. [...] El futuro rey Juan I, el amador de toda cortesía —entonces infante aún— pedía con avidez al Maestre copias

[13] Manuscrito del siglo XV, no. 1.568 de la Biblioteca Riccardi de Florencia.
[14] Texto reproducido de Nieto Soria 201.

de los textos antiguos que pudiese reunir. Las auras del humanismo llegaban a la Corona de Aragón antes que a Castilla.[15]

La *Crónica de Morea* es una narración anónima de la conquista franca del Morea, desde la Primera Cruzada hasta 1292. Se conserva en cuatro versiones: griega, francesa, italiana y aragonesa, pero no existe acuerdo sobre si la versión original era griega o francesa. La versión aragonesa, que avanza más en el tiempo llegando hasta 1377, no se limita a reproducir la versión original sino que incluye material de otras fuentes (Nieto Soria 193).

Ahora bien, según algunos investigadores, el interés que muestra Heredia por los clásicos es en gran medida histórico y le falta el espíritu crítico y la sensibilidad por la literatura, propios de los humanistas, por lo que no se puede incluir dentro del movimiento, como han sostenido, por ejemplo, Rubió y Riquer. También, como observa Luttrel, las traslaciones y compilaciones de Heredia no son la obra de un humanista precoz, sino la de un inteligente bibliófilo apasionado por cualquier aspecto de la historia universal.

Sin embargo, existen los que asocian a Heredia con el humanismo, como el investigador Luis López Molina, que compara la labor traductora de Heredia con la de Alfonso X el Sabio:

> Su labor protectora del trabajo intelectual que, salvando distancias, le hace comparable a Alfonso el Sabio, anuncia en él a los mecenas italianos de un siglo más tarde. Fue el primero que hizo traducir a una lengua vulgar a un historiador griego y a un cronista bizantino, con lo que se adelanta también a faenas propias de épocas posteriores. Al vulgarizar autores griegos hizo realidad uno de los más fervientes deseos de Petrarca e influyó en el naciente humanismo catalán al iniciar la afición de Juan I por la letras, afición en torno a la cual surgiría luego un interesante y fecundo movimiento cultural. Influyó sobre Bernat Metge, y su biblioteca excitó la codicia del humanista Salutati, lo que prueba una vez más la identificación de su propietario con el gusto de lo que iba ser el Renacimiento.[16]

Para nosotros es harto elocuente el hecho de que aunque Heredia vivía en una época en que la Grecia clásica todavía era una *terra incognita* para muchos, intentó de todas maneras reconstruir un pasado medieval de Grecia, es decir, ponerla más firmemente en el

[15] Texto reproducido de Papageorgíou 35.
[16] Texto reproducido de Nieto Soria 189.

tiempo y así dignificarla, y eso —para nosotros— no deja de ser un elemento prehumanista. Su actitud de abastecer al rey Pedro IV y a su hijo el rey Juan I con libros de la sabiduría clásica, no puede sino reforzar el concepto de un Heredia precursor del movimiento.

Nicolau de Drenópoli fue un fraile predicador y entre 1384 y 1389 obispo de Drenópoli (noroeste de Epiro, en Albania). Fue un notable poliglota que trabajó como intérprete para los Paleólogos y, probablemente, como traductor de los libros *Vidas semblants* y *Epitome historiarum* al aragonés desde el griego bizantino para Juan Fernández de Heredia. Nicolau debía estar más capacitado para hablar italiano y catalán que aragonés, y es posible que Juan Fernández de Heredia le encargó aprender aragonés para hacer las traducciones que precisaba.

Se sabe por el proemio de la traducción italiana de *Vidas semblants* que Dimitri Calodiqui tradujo este libro desde el griego clásico al griego bizantino, primer paso para que un filósofo griego, según el proemio, lo tradujese al aragonés. En este proemio se dice que el filósofo griego era un "freyre predicatore, vispo di ludervopoli, molto sofficente cherico in diverse science et grande ystoriale et experto in diverse lingue." Es posible que éste sea el filósofo griego a quien se refiere el infante Don Juan en una carta que envió a Juan Fernández de Heredia el 11 de enero de 1384:

> vos rogamos que... que quando el philosopho griego sea venido que nos querades embiar translat de todos aquellos libros que traera con si de Grecia Lutrell ha probado documentalmente la presencia de Nicolau de Drenópoli en Rodas el día 4 de junio de 1380 junto con Juan Fernández de Heredia, confirmando de este modo que el intérprete imperial Nicolau de Drenópoli correspondía al *freyre predicatore, vispo di ludervopoli*.

3. Los grandes maestros

Demetrio Cidonio (Δημήτριος Κυδώνης, h. 1324-1397/8) fue un importante político, diplomático, teólogo y erudito bizantino. Nació en Tesalónica y desde muy joven mostró su afición por las letras. Descendiente de una familia acaudalada, fue discípulo de Nilo Cabásilas y recibió una educación importante para la época y una formación humanística. Demetrio y su hermano Prójoro se distinguen por su excelente educación clásica, con énfasis en el estudio de los textos de

Platón y Aristóteles. Al mismo tiempo buscaron y lograron el estudio de las letras latinas (Niarhos 119).

Siendo seguidor del partido aristócrata, en 1341 entró al servicio del emperador Juan Cantacuzeno y luego se hizo jefe de su cancillería privada, permaneciendo al servicio de la corona durante tres reinados consecutivos. Participó en la guerra civil entre 1341 y 1347 y fue perseguido por los celotes y destruido económicamente. Siendo canciller participó en varias empresas diplomáticas en Italia, donde tuvo la oportunidad de observar las primeras manifestaciones del movimiento humanista.

Cidonio intervino activamente en los debates religiosos de la época, inclinándose a la fe católica, a la cual se había convertido aun antes que su rey (Berschin 413), y desempeñó un papel importante en los intentos que tuvieron lugar entonces para la unificación de las dos Iglesias. Siendo el líder más combativo de la política en pro de los latinos (Kordatos 490), demostró la necesidad de una colaboración política y militar entre los soberanos del oriente y del occidente frente al peligro turco, una colaboración que parecía en aquella época algo imperante. Como escribe en su *Oratio pro subsido Latinorum* (1366), existen lazos indestructibles entre Oriente y Occidente:

> Quosnam Romani Romanis magis necessarios socios habeant? Quosnam vero ad fidem comparatiores, quam qui habent eamdem patriam? Eorum namque civitas, nostrae metropolis est; cumque coloniae commune impertisset nomen, ipsa quidem velut propugnaculum in Occidente mansit; nos vero, qui Asiae praeessemus, emisit, ut plane utrique, unus idemque populus videamur; ambaeque urbes urbs eadem, pro coloniae ac metropolis ratione (*Oratio pro subsidio Latinorum*, Migne, v. 154, 978).

Su pensamiento político a favor de los latinos ha recibido una crítica muy fuerte. Kordatos, criticando severamente a Cidonio, dice que tenían que pasar muchos siglos para que los bizantinos olvidasen las opresiones y las crueldades por parte de los latinos durante la conquista de Constantinopla y también que los latinos todavía tenían aspiraciones para una nueva conquista (Kordatos 491). Sin embargo, muchos investigadores sustentan que su política fue realista y que solo con la ayuda de Occidente podría salvarse el imperio a largo plazo.

De todos modos, parece que toda la obra de Cidonio está al servicio de sus aspiraciones políticas y religiosas, sin dejar por este motivo de ser una obra muy importante. El estudio de su obra es sumamente

importante para el entendimiento de las relaciones intelectuales de Bizancio y el Renacimiento italiano, al que Cidonio estuvo estrechamente ligado. No son pocos los investigadores que creen que el objetivo principal de Cidonio fue el conocimiento más estrecho entre Occidente y Oriente (Niarhos 120).

Cidonio escribió numerosos ensayos sobre varios temas de teología y filosofía y tradujo al griego obras de san Agustín, Tomás de Aquino, especialmente la *Summa Teologiae*, y de otros escritores de Occidente. Su voluminosa correspondencia es una considerable fuente histórica, a través de la cual se puede observar los movimientos culturales bizantinos de la segunda mitad del siglo XIV.

Cidonio se considera, y con razón, una de las figuras bizantinas prerrenacentistas de mayor relieve. Mientras Barlaam fue tratado con recelo en Oriente, su discípulo Manuel Crisolorás fue recibido con entusiasmo en Florencia; creemos que en gran parte le había preparado el terreno la precedencia de Cidonio, quien en este sentido se considera uno de los fundadores del Renacimiento en Occidente.

Manuel Crisolorás (Μανουήλ Χρυσολωράς, h. 1355-1415) fue pedagogo, humanista y erudito bizantino. Discípulo de Demetrio Cidonio, viajó a Venecia en 1390 a la cabeza de una delegación enviada por Manuel II Paleólogo, para pedir ayuda contra los turcos que amenazaban Constantinopla (Berschin, 414). El joven humanista italiano Guarino da Verona (1374-1460) había ido a Constantinopla tres años antes para aprender con Crisolorás y, una vez que éste le enseñó el griego, Guarino comenzó a estudiar a los autores griegos clásicos. Cuando Crisolorás viajó a Italia, los centros del humanismo italiano ya se disputaban la sabiduría del griego. El canciller de Florencia Coluccio Salutati le ofreció en 1397 financiar una cátedra de griego para él en Florencia y allí pasó tres años, hasta 1400, enseñando griego, escribiendo una gramática y difundiendo, con agudas dotes pedagógicas, el entusiasmo por la cultura griega. Estuvo en Milán algún tiempo, a instancias del emperador Manuel II, que se hallaba entonces en Italia, y luego fue profesor en Pavía. Tras una corta estancia en Bizancio, Crisolorás, por orden imperial, volvió a Italia, hizo un largo viaje a Inglaterra, Francia y quizás España, y trató con la Curia pontificia. En 1406 abrazó el catolicismo. Enviado a Alemania por el Papa, a fin de entablar negociaciones sobre el concilio proyectado, llegó a Constanza coincidiendo con el concilio[17] y murió allí en 1415.

[17] Según Ayala Martínez (187) "Los Concilios de Constanza (1414) y de Basilea-Ferrara-Florencia (1431-1445) permitieron a muchos eclesiásticos españoles entrar

Por sus enseñanzas y por el talento con que supo transmitir a sus auditores los vastos conocimientos que poseía sobre la literatura griega, Crisolorás desempeñó en el humanismo un papel importante. Sus obras, entre las cuales encontramos tratados teológicos, una gramática griega, varias traducciones (entre ellas una literal de Platón), y diversas cartas, nos permiten descubrir en Crisolorás un gran talento literario. Para facilitar la enseñanza del griego, escribió un manual didáctico con el título *Erotemata* (*Ερωτήματα*), que se tradujo más tarde al latín por Guarino da Verona (Berschin 414-415). Gracias a este libro se llevó a efecto una verdadera revolución pedagógica y se aumentó el interés por la literatura clásica.

Crisolorás tuvo un gran influjo sobre los humanistas, y ellos le correspondieron acumulando sobre el profesor bizantino los mayores encomios y el entusiasmo más sincero. Guarino nunca se cansaría de alabar a su maestro, diciendo que era el fundador de una nueva época de estudios (Berschin, 415), y proponía que Italia erigiese en honor de Crisolorás arcos triunfales. Se le dio el título de "príncipe de la elocuencia y de la filosofía griega" (Vasiliev 371).

El maestro bizantino tuvo por discípulos a muchos hombres sobresalientes del Renacimiento, como Leonardo Bruni, Palla Strozzi y Pier Paolo Vergerio (Berschin, 414). El historiador francés Monnier escribe de él:

> Manuel Crisolorás no era un cerebro obtuso, un barbudo piojoso, un calabrés grosero, que riera bestialmente con las admirables agudezas de un Terencio. Manuel Crisolorás es un verdadero griego, noble, erudito, excelso en el griego, conocedor del latín, hombre grave, benigno, religioso y prudente, que parece nacido para la virtud y la gloria, que posee una doctrina extremada y la ciencia de las cosas grandes, que es un maestro. El es el primer profesor griego que, reanudando la tradición, se sentó de nuevo en una cátedra de Italia.[18]

Se cuenta que había traído con él algunos tratados de San Basilio; los mismos que, una vez traducidos al latín, habrían de servir para justificar un estudio de la literatura pagana hasta entonces muy mal vista. Sus grandes dotes pedagógicas facilitaron la difusión del griego por Italia y Europa. De hecho, uno de sus discípulos más destacados,

---

en contacto con humanistas italianos y europeos. A este Concilio asistieron Juan de Segovia, Juan de Carvajal, Juan de Torquemada, Alfonso de Madrigal el Tostado y Alfonso de Cartagena." Véase también Butiñá Jiménez (2004): 88.

[18] Reproducido de Vasiliev 372.

Leonardo Bruni, fue el primero en hacer traducciones a gran escala del griego al latín (de sus versiones de Aristóteles quedan cientos de copias esparcidas por toda Europa), y lo mismo hicieron otros discípulos suyos como Ambrosio Traversari, quien, además, recomendó a Cosme de Médici la adquisión de más de 200 manuscritos griegos procedentes de Bizancio.

Aunque la estancia de Crisolorás en Italia fue más corta de lo previsto, Salutati y la Universidad habían logrado su propósito. En este corto período el diplomático bizantino logró alcanzar las metas en que Pilato había fracasado. El secreto del éxito de Crisolorás es quizás su capacidad para simplificar los antiguos libros de gramática, eliminando las complejidades a las que tuvieron que hacer frente los estudiantes de las escuelas bizantinas (Wilson 28). A eso hay que añadir la gran habilidad que demostró en el latín, que era inmensamente superior a la habilidad de los maestros bizantinos precedentes.

Figura cumbre de este período crucial para la historia de Bizancio fue Georgios Gemistos (Γεώργιος Γεμιστός, *c.* 1355-1452), quien se hizo llamar Pletón (Πλήθων), filósofo y reformador social de primer orden, uno de los principales representantes del humanismo bizantino y uno de los impulsores más importantes del estudio del griego y del platonismo en el mundo latino. Ferviente seguidor de Platón durante toda su vida y gran aficionado al pensamiento de los griegos antiguos (Kordatos 513), enseñó en Florencia y estas enseñanzas constituyeron la base para la creación de la Academia de Florencia.

Aunque no sabemos con seguridad dónde nació, es probablemente originario de Constantinopla, donde realizó estudios perennes y polifacéticos, como filosofía, teología, música, filología, matemáticas, leyes, etc. Algunos investigadores mencionan que en su juventud también estudió en Adrianópolis, donde conoció a algunos eruditos turcos y hebreos, llegando a contactar con su pensamiento. Probablemente fue allí donde fue influenciado por las doctrinas de Zoroastra y de otras religiones del Oriente, lo cual explica en gran medida la existencia de algunos conceptos de origen oriental en su sistema filosófico (Sathas 1). De todos modos, realizó varios viajes, hasta afincarse en Mistra en finales del siglo XIV, donde se dedicó a la enseñanza.

Debemos mencionar que durante aquellos años, aunque Bizancio se encontraba en una situación muy difícil, Mistra se había convertido en un centro comercial e industrial bastante importante. Tenía unas relaciones económicas importantes, no solo con el Peloponeso, sino también con muchos otros lugares. Por eso los monasterios, los grandes

señores y la clase media habían acumulado muchas riquezas (Kordatos 510).

En Mistra, Pletón ejerció el cargo del consultor de los déspotas Paleólogos y también enseñó filosofía, astronomía, historia y geografía. Escribió libros filosóficos, políticos y sociales, y realizó comentarios de varios autores clásicos. Tenía un círculo de estudiantes dedicados a sus doctrinas, entre ellos Basilio Besarión, Laónico Calcocondilo y Jorge Escolario, su gran oponente, quien después de la Caída sería el primer Patriarca de Constantinopla de la época otomana.

A pesar de que Pletón era un filósofo secular, fue elegido por el emperador Juan VIII Paleólogo para acompañarle en los Concilios de Ferrara y Florencia entre 1438 y 1439, por su sabiduría y vida moral (Sathas 3). La confianza que mostraba el emperador hacia Pletón era ilimitada. Otros delegados fueron su antiguo alumno, Basilio Besarión, Marco Eugenikos y Escolario.

Ahora bien, siendo maestro secular, Pletón en muchas ocasiones no fue apreciado durante el concilio. Pero mientras se encontraba en Florencia, Pletón resumió sus enseñanzas en un volumen llamado *Sobre las diferencias entre Aristóteles y Platón*, generalmente conocido como *De Differentiis,* en el cual presenta una detallada comparación entre las concepciones de Platón y de Aristóteles acerca de Dios. Con este material Pletón produjo un famoso discurso a favor del platonismo. La admiración por parte de los humanistas hacia estos conceptos fue grande. En esta época, pocas obras de Platón se estudiaban en el mundo latino, en gran medida aristotélico, y básicamente Pletón reintrodujo las doctrinas de Platón en el mundo occidental. Cosimo de Medici (1389-1464) estuvo presente en estas lecciones y luego decidió fundar la famosa *Academia Platónica* en Florencia. Por este motivo, Pletón es considerado uno de los eruditos con la influencia más importante sobre el renacimiento italiano.

Este viaje fue, pues, un hito para la difusión de las letras griegas en Occidente. Muchos humanistas italianos tuvieron influencia del maestro bizantino, entre ellos Francesco Filelfo, Segismundo Malatesta y Leonardo Bruni.

La teología de Pletón es una mezcla entre el antiguo paganismo griego, el misticismo neoplatónico y las ideas filosóficas islámicas y persas. En sus resúmenes de las doctrinas de Zoroastro y de Platón muestra claramente sus eclécticas ideas politeístas (Sathas 5). Pletón creía que para la salvación de Bizancio, el Imperio tenía que cambiar de ideología religiosa. Para él, el cristianismo, o más concretamente,

su teología, no jugó un papel progresista, de modo que tenía que ser sustituido por una nueva religión. Esta debía ser, según él, una mezcla de la religión antigua griega y las religiones orientales, especialmente el Zoroastro. De este modo los diferentes grupos étnicos de Bizancio estarían satisfechos, porque encontrarían en la nueva religión sus propios elementos orientales (Kordatos 515).

En cuanto a sus principios sociopolíticos, Pletón en 1415 y en 1418 escribió panfletos, describiendo cómo el imperio podría organizarse mejor de acuerdo con los consejos de Platón en *La República*. En estos, propuso muchas reformas políticas, económicas y legales, que se pueden resumir del modo siguiente: la idea de un origen racial común para los griegos, la nacionalización de las tierras, el control absoluto del comercio y de toda la vida económica en general por parte del gobierno, y la división de la sociedad en tres grupos: el primer grupo sería los líderes políticos, los jueces y los soldados, el segundo los artesanos y los comerciantes y el tercero los agricultores (Kordatos 511). Con estos panfletos, Pletón adquirió mayor renombre como legislador. Escribió también obras de música, geografía, filosofía política y otras.[19]

Después de la muerte de Pletón, y más concretamente en 1465, algunos de sus discípulos italianos, liderados por Sigismondo Malatesta, tomaron sus restos y los enterraron en la iglesia de San Francisco, en Rímini.

Isidoro de Kiev (Ισίδωρος του Κιέβου, Peloponeso 1385 - Roma 1463) fue Metropolitano de Kiev y de toda Rusia, cardenal de la Iglesia Católica, humanista, y teólogo. Su carrera eclesiástica estuvo llena de tensiones y conflictos desde sus primeros momentos, cuando defendió firmemente la reunión de las dos Iglesias.

Isidoro recibió en Tesalónica una amplia educación y después llegó a Constantinopla, donde se convirtió en monje. Tenía una considerable fama como teólogo, un buen nivel de latín y extraordinarias habilidades oratorias.

La Corte de Constantinopla, bajo la política de la reunión, había decidido intentar conciliar la Iglesia Ortodoxa Rusa con la Iglesia Católica Romana. Para este propósito, en 1437, Isidoro fue nombrado metropolitano de Kiev, Moscú y de toda Rusia por el patriarca José II. Pero el gran príncipe Basilio II de Moscú recibió al nuevo metropolitano con hostilidad. Isidoro, tan pronto como llegó consiguió persuadir a Basilio para aliarse con el catolicismo con el propósito de salvar al Imperio bizantino y la Iglesia Ortodoxa de Constantinopla,

[19] El catálogo de sus obras se encuentra en Patrologia Graeca, v. 160, 775-793.

y formar una legación rusa para el concilio de Ferrara. Después de que recibió financiación de Basilio II, Isidoro fue con la legación al Concilio de Ferrara y Florencia. En ambas ciudades, Isidoro fue uno de los seis ponentes del lado bizantino. Junto con Besarión, trabajó incansablemente para la unión, sin cambiar jamás de opinión respecto a ello. Finalmente, se firmó el acuerdo de unión entre las iglesias del Este y el Oeste e Isidoro retornó a Rusia, donde en Moscú, en la Pascua de 1441, proclamó la unión de las dos iglesias en la iglesia del Kremlin. Pero Basilio le acusó de perjurio por la promesa que le había hecho Isidoro de no perjudicar los derechos de la Iglesia Ortodoxa. Tras este hecho, fue encarcelado en un monasterio (Sathas 36).

En septiembre de 1443, después de dos años de prisión, Isidoro escapó y fue a Roma. Fue gratamente recibido por el Papa Nicolás, quien le envió como legado a Constantinopla para preparar la reunión de las iglesias. Allí en 1452, con doscientos soldados defendió la ciudad (Kordatos 532). Y allí vivió la toma de la ciudad por los turcos el 29 de mayo de 1453, pero consiguió escapar de la masacre y, después de algunos años de cautiverio, pudo volver a Roma, donde murió en 1463.

Si bien su posición respecto a la unión fue desaprobada por la mayoría de sus contemporáneos, su ardiente patriotismo permaneció en la memoria colectiva.

El humanista Jorge de Trebisonda (Γεώργιος Τραπεζούντιος, Creta 1395/1396 - Roma 1486) fue uno de los eruditos griegos más célebres del siglo XV y uno de los pioneros del Renacimiento italiano. Es una figura significativa por haber sido uno de los eruditos bizantinos que tenían relaciones con algunos humanistas españoles, siendo Alfonso el Magnánimo uno de los que le protegieron en un momento difícil de su vida.[20]

Su familia era originaria de la colonia griega de Trebisonda. Allí completó sus estudios básicos y después fue a Italia para completar su educación. Aunque no hay seguridad acerca del momento en que llegó a Italia, sabemos que fue invitado por el humanista y mecenas Francesco Barbaro (1398-1454) y llegó a Venecia hacia 1417-1419 para trabajar como copista de manuscritos griegos. En Venecia estudió latín con los famosos humanistas y educadores Guarino da Verona (1370-1460) y Vittorino da Feltre (1373/1378-1446), y, además, estudió filología, filosofía y teología. A los tres años ya enseñaba griego y filosofía, adquiriendo una gran fama como maestro (Sathas 41). No solo

[20] Véase más abajo.

fue reputado profesor, sino también traductor de Aristóteles, Platón, Tolomeo, de los Santos Padres, etc. Su fama contribuyó a que fuera invitado a la corte del Papa Eugenio IV en 1427, a quien acompañó en los Concilios de Ferrara y Florencia (1438-1439), hasta el punto de que el papa Nicolás V lo tomó a su servicio como secretario personal y como traductor de escritores griegos clásicos al latín. Entre sus discípulos figura el humanista español Alfonso de Palencia (1423-1492).[21]

Jorge de Trebisonda, por otro lado, fue uno de quienes se opusieron a las ideas de Platón, atacándole severamente en su libelo *Comparationem Aristotelis et Platonis*, lo que provocó una inspirada respuesta de Basilio Besarión con la obra *In calumniatorem Platonis*. Pero su *Comparationem* también causó mucha indignación y tantas reacciones que habría abandonado Italia si no hubiera encontrado la protección de Alfonso V de Aragón, quien lo acogió en su corte de Nápoles.

En 1462 llegó a Roma de nuevo y pasó los últimos años de su vida trabajando como copista de manuscritos. Su obra es vasta, pero una gran parte de ella permaneció inédita. Escribió obras en griego, obras en latín y realizó traducciones al latín.[22]

Teodoro Gaza (Θεόδωρος Γαζής, Tesalónica c. 1400 - Polícastro, Calabria 1475/1478) también era humanista griego, traductor de Aristóteles y uno de los eruditos griegos que se pueden reconocer como líderes del renacimiento del conocimiento en la época de los Paleólogos. Teodoro Gaza participó en el Concilio de Siena (1423) y en el Concilio de Basilea-Ferrara-Florencia (1438-1439), con el objetivo de unir a las dos Iglesias cristianas.

Procedente de una familia griega distinguida de Tesalónica, escapó a Italia cuando su ciudad fue ocupada por los turcos otomanos en 1430. Allí continuó y perfeccionó sus estudios clásicos. Durante los cuatro años que vivió en Mantua adquirió un buen conocimiento del latín bajo la tutela del humanista y líder de la renovación pedagógica Vittorino da Feltre (*c.* 1375-1446), dando al mismo tiempo clases de griego y copiando manuscritos clásicos.

En 1447 fue nombrado profesor de griego en la recién fundada Universidad de Ferrara, invitado por el marqués de Ferrara Leonello d´Este (1407-1450), donde consiguió un gran número de estudiantes que se vieron atraídos por su fama como maestro. Entre ellos se

[21] Alfonso de Palencia, además, había sido miembro del círculo de Besarión en Venecia y había adquirido algún conocimiento del griego.

[22] El catálogo de sus obras se encuentra en Patrologia Graeca, v. 161, 747-762.

encontraba el humanista Rodolphus Agricola (1443/1444-1485), uno de los primeros al norte de los Alpes en dominar la lengua griega. En 1450, por invitación del Papa Nicolás V, fue a Roma, donde conoció a Besarión y estimó mucho su sabiduría y honradez. En Roma pasó varios años enseñando filosofía y traduciendo al latín manuscritos antiguos de Aristóteles y otros autores clásicos griegos. Entre sus estudiantes se encuentran Demetrio Calcocondilo, uno de los principales eruditos renacentistas griegos, y Andrónico Calixto (-1476), primo de Teodoro Gaza y académico.

Después de la muerte de Nicolás (1455) y no pudiendo vivir por su cuenta en Roma, Gaza regresó a Nápoles, donde recibió el patrocinio de Alfonso el Magnánimo durante los años 1456-1458. Poco después de la muerte del Magnánimo fue nombrado por el cardenal Besarión para un beneficio en Calabria (Sathas 38).

Después de su muerte, fue recordado por los autores del Renacimiento y alabado por sus habilidades. Su influencia sobre los humanistas fue considerable, especialmente por el éxito que enseñó la lengua y la literatura griegas.

Según la mayoría de los investigadores, sus traducciones superan, tanto en calidad como en estilo, las versiones en uso antes de su tiempo. Dedicó especial atención a la traducción y la exposición de las obras sobre las ciencias naturales de Aristóteles. Teodoro Gaza contribuyó a la campaña que algunos años antes había perpetrado Gemisto Pletón contra el aristotelismo, defendiendo el aristotelismo en contra de Besarión. Estando en Ferrara, fundó una academia para contrarrestar la academia platónica fundada por Pletón en Florencia.

Gaza era respetado por la mayoría de los estudiosos contemporáneos, pero aún lo fue más por la siguiente generación de académicos. Su gramática griega (en cuatro libros), escrita en griego e impresa por primera vez en Venecia (1495), fue parcialmente traducida por Erasmo en 1521; aunque tenía algunos defectos —especialmente en la sintaxis— fue durante mucho tiempo el libro didáctico principal sobre este tema.

Tradujo muchas obras del griego al latín; entre ellas, *Problemata*, *De partibus animalium* y *De generatione animalium* de Aristóteles, la *Historia Plantarum* de Teofrasto, *De compositione verborum* de Dionisio de Alicarnaso y algunas *Homilias* de Juan Crisóstomo. También vierte en griego las obras *De senectute* y *Somnium Scipionis* de Cicerón, con mucho éxito en opinión de Erasmo, pero con

más elegancia que precisión de acuerdo con el juicio más frío de los estudiosos modernos.[23]

El célebre humanista Basilio Besarión (Βασίλειος Βησσαρίων, 1403 - 1472), asumió altos cargos en ambas Iglesias. Fue arzobispo de Nicea (1437), cardenal de la Iglesia Católica Romana (1439) y patriarca latino de Constantinopla (1463), mientras que en 1455 había sido nombrado para la sede papal. Participó como portavoz de los obispos griegos en los concilios de Ferrara y Florencia, donde defendió desde el primer momento la unión de las Iglesias y se ganó el respeto de los latinos. Su contribución a las discusiones de los concilios fue tan importante que no sería inapropiado decir que Besarión fue el factor decisivo que llevó a la unión las dos Iglesias (Wilson 111).

Como erudito, Besarión realizó traducciones al latín de la *Metaphysica (Μεταφυσική)* de Aristóteles, de los *Memorabilia (Απομνημονεύματα)* de Jenofonte, de la *Primera Olíntica (Πρώτος Ολυνθιακός)* de Demóstenes y de otros autores griegos clásicos, y defendió la filosofía platónica. En su obra filosófica evitó todo exclusivismo y sostuvo que no hay contradicción alguna entre las filosofías aristotélica y platónica. Además, su conocimiento del latín era muy superior al de cualquier otro intelectual bizantino hasta la época. Lorenzo Valla elogió con razón su profundo entendimiento de ambas culturas diciendo que Besarión fue "*inter graecos latinissimus, inter latinos graecissimus*" (Wilson 111-112).

Besarión nació en Trebisonda y su familia lo envió a Constantinopla en 1413 para recibir su primera educación en la escuela de Jorge Crisococces (Γεώργιος Χρυσοκκούκης). En 1423 se trasladó a Mistrá, en Morea, para estudiar filosofía platónica en la escuela de Jorge Gemisto Pletón. Su aprendizaje cerca de Pletón le inspiró una pasión ardiente por el pensamiento platónico y le convenció de la necesidad de una revisión de la estructura política y social bizantina. Buen helenista y hombre de mucha erudición y conocimientos, propuso una serie de medidas reformistas (Kordatos 516) que, aunque fueron recibidas por las autoridades eclesiásticas y políticas como correctas, finalmente no fueron aceptadas.

Besarión, además de traducciones, escribió muchas obras teológicas y filosóficas. Su producción teológica gira en torno del problema más grave de su tiempo, es decir la unión. Besarión sostiene que no hay obstáculos dogmáticos que puedan impedir la unión de las dos Iglesias. Como filósofo, repartió su admiración entre Platón y Aristóteles, aunque

[23] Sus obras se incluyen en Patrologia Graeca, v. 161.

mostró una predilección por el primero. Frente a las acusaciones de Jorge de Trebisonda, que presentaba a Platón como incompatible con el cristianismo, escribió Besarión como defensa del platonismo su obra cumbre, *In calumniatorem Platonis*.[24] Este libro fue en realidad la primera introducción al tema, pues según muchos investigadores las ideas de Platón eran hasta entonces casi desconocidas a los latinos, ya sea porque no había traducciones, ya sea porque las que existían eran incompletas (Wilson 114).

Besarión estaba en contacto con los humanistas más importantes de su época y su influencia en los círculos intelectuales era muy grande. Siendo cardenal, empleó su autoridad en consolidar la unión y en salvar el Imperio bizantino por medio de una cruzada, pero fracasó en ambos puntos. La acción para la organización de la cruzada no tuvo ningún efecto después de la muerte del Papa Pío II (1464) y, por otra parte, la unión no tuvo eco en el mundo ortodoxo. Besarión estaba firmemente convencido de su decisión de superar, sacrificándola, la parte religiosa de su identidad para salvar lo que consideraba importante: su dimensión griega, en el sentido de la cultura. Si bien Besarión era partidario del Papa, nunca olvidó sus raíces griegas y sus ideas liberales (Kordatos 117). Besarión no se preocupaba entonces por la supresión de la libertad religiosa, ya que sabía que los turcos respetaban en cierto modo la religión de los otros pueblos si ellos pagaban sus impuestos. Para él, el yugo turco amenazaba a la identidad nacional de los griegos, ya que les despojaba, junto con la independencia política, de la capacidad de una educación nacional.

Sin embargo, las esperanzas de los partidarios de la unión a través de una intervención occidental redentora en Oriente eran excesivas, porque un Occidente, fragmentado y en una fase crítica de su historia no podía hacer frente enérgicamente a los turcos. Lo único que podía hacer sería mantener una postura defensiva y con grandes dificultades. Las opciones eran pocas y dolorosas.

Después de estos fracasos, Besarión procuró salvar al menos el patrimonio cultural de su patria, comprando o copiando las obras maestras de la Antigüedad griega. A Besarión se le había concedido un palacio en Roma, que pronto se convirtió en uno de los principales lugares de reunión de los más grandes representantes del Renacimiento italiano. Este palacio fue el lugar de reunión de muchos eruditos griegos, refugiados de Bizancio, a quienes Besarión apoyó económicamente y les asignó la traducción al latín de textos clásicos y

[24] Véase en el apartado sobre Jorge de Trebizonda.

la copia de manuscritos. Allí Besarión tuvo una de las bibliotecas más grandes de su época, probablemente la más rica en manuscritos griegos del Occidente, la cual donó a Venecia, donde actualmente forma uno de los legados más importantes de la Biblioteca Marciana. Su colección contenía muchas obras importantes de la cultura griega y de ella se aprovecharon los humanistas más renombrados, como Erasmo. Para muchos, esta biblioteca fue la obra más importante del cardenal griego (Wilson 120).

El erudito, filósofo y humanista Juan Argiropoulos (Ιωάννης Αργυρόπουλος, Constantinopla, *c.* 1414 - Florencia, 1487) fue uno de los académicos emigrantes pioneros en el renacimiento de la cultura clásica en la Europa occidental del siglo XV. Argiropoulos desempeñó un papel sumamente importante en el renacimiento de la filosofía griega en Italia y tradujo obras filosóficas y teológicas al latín, como por ejemplo muchas obras de Aristóteles y de otros filósofos griegos, además de ser autor de obras retóricas y teológicas originales. Se considera uno de los más importantes continuadores de la obra de Crisolorás.

Juan Argiropoulos nació en Constantinopla y allí estudió teología y filosofía, influenciado en gran medida por la obra de Pletón (Kordatos 517). En el Concilio de Ferrara-Florencia fue uno de los miembros de la delegación griega y tuvo la oportunidad de establecer contactos con los eruditos más importantes del Occidente. Entre 1441 y 1444 se hallaba en Padua, donde aprendió el latín, e intentó sensibilizar a los soberanos del Occidente ante el peligro turco. El año siguiente volvió a Constantinopla donde se distinguió como líder de los Unificadores.

Cuando Constantinopla cayó en 1453, Argiropoulos fue a Peloponeso y en 1456 fue a Italia como embajador del déspota de Mistra Tomás Paleólogo, quién trataba de conseguir ayuda para la defensa de la región. Sin embargo, sus intentos no fueron fructíferos y Argiropoulos decidió permanecer en Italia, donde trabajó como profesor de lengua y filosofía griegas en la Academia de Florencia. Allí enseñó 15 años, y en 1471, a raíz de una grave epidemia de peste negra, se fue a Hungría para enseñar griego en la corte del rey, si bien muy pronto regresó a Roma, donde continuó a enseñar hasta su muerte (Sathas 46).

En Florencia Argiropoulos se convirtió muy pronto en una figura destacada de la recién nacida Academia. Buen indicio de los sentimientos que mostraban hacia él los florentinos es que el erudito griego era un invitado regular en las tertulias que organizaba Franco Sacchetti

dos veces al año, donde varios intelectuales de la época discutían sobre variedad de temas (Wilson 159).

Argiropoulos se esforzó mucho para transmitir la filosofía griega en la Europa occidental y tuvo como discípulos a personas importantes del humanismo, como Constantino Láscaris, su primer discípulo famoso estando todavía en Constantinopla, Piero de Medici (1416-1469), Donato Acciaiuoli (1429-1478), Angelo Poliziano (1454-1494) y el helenista y hebraísta alemán Johannes Reuchlin (1455-1522).

El gramático y erudito Demetrio Calcocondilo (Δημήτριος Χαλκοκονδύλης, Atenas 1423 - Milán 1511) fue otra gran figura del siglo XV, que con su enseñanza y obra contribuyó al renacimiento de la literatura griega en Italia.

En 1449, poco antes de la caída de Constantinopla, y haciendo recibido una sólida formación de Teodoro Gaza entre otros, se traslada a Italia, donde pronto entra en contacto con el círculo filológico de Besarión y más tarde con la academia platónica de Florencia y la familia de los Medici (Wilson 175). En 1450 es admitido como lector de griego en la Universidad de Perugia y en 1464 en la Universidad de Padua, donde permanece hasta el año 1471 para enseñar más tarde en Florencia (1475-1491) y Milán (1491-1511). En Florencia participa en la edición de las obras de Homero en 1488 y de Isócrates en 1493.

Entre sus discípulos más famosos se hallan Angelo Poliziano, Johannes Reuchlin, los ingleses William Grocyn (*c.* 1446-1519) y Thomas Linacre (*c.* 1460-1524), y el Papa León X (1475-1521). Si bien no nos dejó alguna obra de mérito excepcional, su contribución a la primera edición crítica de las obras de Homero (1488) fue decisiva (Sathas 65).

El erudito y gramático Constantino Láscaris (Κωνσταντίνος Λάσκαρις, 1434-1501) fue uno de los más célebres profesores de griego de la segunda mitad del siglo XIV y uno de los grandes promotores del interés por la lengua y la cultura griegas en Italia.

Procedente de una familia noble de Bitinia, Constantino Láscaris nació en Constantinopla, donde pasó su juventud y fue discípulo del famoso erudito y educador Juan Argirópoulos. Después de la caída de Constantinopla se refugió en Italia, donde permaneció seis años en Milán, en la casa de Francisco Sforza, enseñando griego a su hija (Sathas 48). Allí Láscaris tuvo la oportunidad de entrar en contacto con un importante círculo de humanistas. Tras dejar Milán, Láscaris primero enseñó griego en la Universidad de Roma, bajo el patronazgo de Basilio Besarión, y luego en Nápoles, a petición del rey Fernando I

(Sathas 48-49). En 1467 por invitación del Senado de Mesina, Sicilia, se estableció en la ciudad para enseñar letras griegas en el colegio y allí permaneció y continuó enseñando hasta su muerte. Entre sus numerosos discípulos se encontraban Pietro Bembo (1470-1547), Francesco Gianelli y Nicolò Valla.

A lo largo de su vida, Láscaris había adquirido una valiosa biblioteca de manuscritos, la cual dejó al Senado de Mesina. En el año 1679 la colección fue trasladada a España, donde actualmente se encuentra en la biblioteca del Escorial.

En 1476 Láscaris escribió una gramática griega, con el título de *Erotemata*, impresa en el mismo año en Milán por Dionisio Paravicino, que fue el primer libro enteramente impreso en caracteres griegos en Europa. Este es su trabajo más destacable. Una nueva edición de esta obra fue hecha en 1495 por Aldo Manucio. Otra obra importante es *Vitae illustrium philosophorum Siculorum et Calabrorum*, publicada en 1499 en Mesina.[25]

El erudito Marco Musuro (Μάρκος Μουσούρος, Creta, 1470-Roma, 1517) fue uno de los profesores de griego y de filología más importantes de su época y también editor y comentador de las primeras ediciones de las obras de griegos clásicos, como Platón, Aristófanes y Hesiquio. Distinguiendo en estos campos en la época del pleno Renacimiento, se considera, y con razón, uno de los grandes humanistas de su tiempo.

Hijo de un rico comerciante, a la edad de los 16 años fue a Florencia al círculo de los Medici, donde perfeccionó su formación filológica con Juan Láscaris. En 1494 o 1495 fue a Venecia para trabajar como socio de Aldus Manutius en su famosa imprenta.

En 1503 Marco Musuro se hizo profesor de griego en la Universidad de Padua. El programa de sus clases comprendía la enseñanza de gramática y de textos de Homero, Teócrito y Hesíodo, y sabemos que en alguna fase de su carrera como profesor incluyó en sus cursos algunos textos que representaban mejor el currículo bizantino que el italiano: más concretamente, discursos de Gregorio Nacianceno (Wilson 263). Tenemos un importante testimonio de su latín por parte de Erasmo, que había asistido a sus conferencias.

En 1509 Musuro regresó a Venecia, y después de la nueva fundación de la cátedra del griego en 1512 enseñó allí por cuatro años, haciéndose paralelamente el cargo de la organización de los manuscritos de Besarión. En 1516, Musuro fue llamado a Roma por el Papa León X para participar en su círculo humanista y para ayudar al establecimiento

[25] Un catálogo de sus obras se encuentra en Patrologia Graeca, v. 161, 907-914.

de un Gimnasio griego, en el cual también enseñó la lengua griega. León X le nombró arzobispo de Monemvasia (Sathas 81) pero murió en Roma antes de que asumiera su nuevo cargo.

La colaboración de Marco Musuro con Aldo Manutio fue fundamental para la promoción de los estudios griegos, la conservación y difusión de un gran número de textos de la antigüedad griega y para una primera revisión crítica de ellos (Wilson 264). Muchas de las obras de los clásicos se publicaron bajo la supervisión de Musuro, como la *editio princeps* de Aristófanes (1498), un corpus de epistolografía griega (1499), la *editio princeps* de Platón (1513), un diccionario de Hesiquio de Alejandría (1514) y otras, poniéndose así las bases de la filología griega. En una época en que la impronta hace sus primeros pasos, Musuro sostiene firmemente que se deben llevar a cabo ediciones de obras importantes para garantizar su supervivencia (Wilson 276).

Conclusión

Bizancio fue la única potencia estable en la Edad Media. Su influencia, como imperio multicultural y heredero del pasado clásico y de la tradición romana, sirvió de factor estabilizador en Europa y de barrera contra la presión de las conquistas de los musulmanes. La historia de Bizancio fue gloriosa y trágica. Nació en 330 como un gran imperio cristiano y desapareció en 1453 como un reino de muy pequeña extensión.

Sin embargo, el período de 1261 a 1453, aunque en el plano político causó tanta tristeza, en el plano intelectual fue tan fecundo, que no son pocos los que ven en este período los primeros indicios del Renacimiento occidental. Durante la época de los Paleólogos se dio un abanico de intelectuales que fueron activos en Constantinopla, Nicea, Trebizonda, Tesalónica y Mistra. Se redescubrieron los autores griegos antiguos y al mismo tiempo se convirtieron en verdaderamente fértiles los contactos con el pensamiento oriental. Se presenta así un nuevo interés por las matemáticas, la astronomía y la medicina, ciencias que ahora constituyen una mezcla de la herencia antigua con la sabiduría oriental. Además, la tradición historiográfica que tuvo lugar en Bizancio fue una importantísima fuente de información sobre los hechos y los logros no solo del mundo cotidiano, sino también del mundo clásico.

En cuanto a la filosofía, Bizancio conservó los conocimientos de la civilización griega y romana, primero a través de los textos clásicos y también de nuevos textos filosóficos, por lo que desempeñó un papel decisivo en el despertar de la actividad filosófica del Occidente, primero

en el Renacimiento del siglo XII y después en el pleno Renacimiento italiano del siglo XV.

Ahora bien, la filosofía fue asimismo desarrollada en Bizancio, especialmente durante los últimos tres siglos de su existencia. Pero debemos tener en cuenta que los pensadores bizantinos se mueven dentro de ciertos límites, porque no tienen que encontrarse distanciados de los principios fundamentales de la filosofía, y en paralelo no deben entrar en conflicto con la doctrina ortodoxa de la fe. Cuando los filósofos y teólogos de Bizancio expresaron opiniones que no estaban completamente de acuerdo con la enseñanza cristiana o bien cuando su mentalidad era más cercana al catolicismo, se produjo su condena o se les alejó de las responsabilidades eclesiásticas. De todos modos, hay que señalar que estos fenómenos eran relativamente poco frecuentes y fueron causados tanto por teorías vagas de los filósofos o por la incapacidad de las autoridades eclesiásticas para entender algunos argumentos filosóficos.

En nuestra opinión, el pensamiento filosófico de los estudiosos bizantinos era, en general, dinámico, penetrante y dialéctico. Un gran número de intelectuales experimentaron la filosofía tradicional de una manera positiva y creativa, por lo que no se limitaron a la anotación de los textos de los filósofos antiguos, sino que procedieron a una interpretación crítica de muchas obras. A veces, llegaron hasta el punto de desafiar muchas de las opiniones y las enseñanzas de Platón y Aristóteles.

La filosofía, pues, tuvo una continuación creativa en Bizancio. Pero incluso si se quiere discutir sobre ello, sería suficiente ver el caso de Pletón, a través del cual la razón filosófica fue plenamente conocida en Occidente, y dio lugar a una combinación con la filosofía de la Europa del Renacimiento. En la Academia Platónica de Florencia fueron completamente conocidos los textos originales de Platón y Aristóteles.

Bizancio, pues, desempeñó un papel inestimable, tanto en el mundo islámico como en la Europa occidental. En el oriente bizantino se desarrolla durante siglos una vigorosa filosofía cristiana vinculada al helenismo y escrita en griego, una filosofía que se demuestra mucho más sutil que la que existe en Occidente. Las influencias sobre la filosofía occidental son patentes y se observan en la obra de un gran número de pensadores, desde Agustín hasta santo Tomás de Aquino. De hecho, la filosofía desempeñó un papel fundamental en asuntos teológicos en Europa.

En cuanto a la conservación de los textos clásicos, podemos decir que Bizancio, siendo un estado tan estable en Europa durante toda la Edad Media, consiguió una larga tradición literaria e historiográfica, que unió dos grandes épocas, la época clásica y la época moderna, y fue una gran fuente de información sobre los logros de la Antigüedad. Para los bizantinos la filología fue siempre una elección nacional y política. Especialmente en la época de los Paleólogos observamos una nueva etapa en la historia de la filología, apoyada en el trabajo intelectual de numerosos estudiosos en el ámbito de la edición de textos. Sin estos letrados y su trabajo incansable como comentadores y editores de las obras griegas clásicas, nuestros conocimientos sobre la vida, el pensamiento y la mentalidad de los antiguos serían muy pobres.

Vemos, pues, que el humanismo incipiente debe mucho a las letras griegas, las cuales abrían un nuevo y amplio campo de intereses en una Europa que había comenzado a alejarse de una mentalidad puramente religiosa y a buscar una nueva identidad. Podemos decir en gran medida que Bizancio desempeñó un papel sumamente importante en el establecimiento del carácter europeo posterior.

Mientras esto ocurría, en España las regiones que llegaron a contribuir al movimiento humanista siguieron diferentes caminos entre ellos, y es por eso que el humanismo como fenómeno cultural se consolidó más tarde o más temprano en cada una, y de manera diferente. El factor más importante de este fenómeno son las diferentes condiciones sociales y políticas que prevalecían en cada región. Mientras Castilla se había entregado casi exclusivamente hacia la mitad del siglo XII a la Reconquista, por lo cual sufría una gran debilidad económica reflejada en el retroceso de las clases medias, Aragón, Cataluña y Valencia asistieron a la creación de verdaderos núcleos burgueses y siguieron el modelo de Italia en la actividad mercantil. De este modo volvieron su mirada hacia el Oriente italiano al principio y, mediante Italia, llegaron finalmente —más temprano que los castellanos— al contacto con el pensamiento humanístico que nacía en la península vecina y revivía lentamente en algunos núcleos intelectuales del Imperio bizantino. De este modo Aragón participó en los nuevos aires que llegaban de Europa.

Aragón, Italia e Constantinopla estaban ahora preparadas para desempeñar su papel propio en la obra dramática que se había empezado. Su título lo conoció Europa dos siglos más tarde y se titulaba "Renacimiento".

Obras citadas

Andrés, Juan. *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*. Madrid: Verbum, 1997.

Ayala Martínez, Jorge M. *Pensadores aragoneses - Historia de las ideas filosóficas en Aragón*. Zaragoza: Huesca y Teruel, 2001.

Badia, Antonio M. "La impronta renacentista en las letras catalanas: Latín y romance en los siglos XV y XVI." *Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* 4 (1994-1995): 165-80.

Batllori, Miquel. Eulàlia Duran y Josep Solervicens eds. Pról. Jordi Rubió. *Obra completa. I. De l'Edat Mitjana*. Tres i Quatre, Valencia 1993

Batllori, Miquel. *Obra completa. V. De l'Humanisme i del Renaixement*. Tres i Quatre, Valencia 1995b

Berschin, Walter. *Ελληνικά Γράμματα και Λατινικός Μεσαίωνας* [*Griechisch-Lateinisches Mittelalter*]. Atenas: University Studio Press, 1998.

Butiñá Jiménez, Julia. *En los orígenes del Humanismo: Bernat Metge*. UNED, Madrid 2002.

---. "De l´Humanisme i del Renaixement." *Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* 9 (2004) 79-98.

---. "Un par de notas sobre el humanismo catalán." En J. Costas coord. *Homenaje a la profesora Mª José López de Ayala y Genovés*. Madrid: UNED, 2005. I, 427-36.

---. "Ramón Llull I: vida y pensamiento". "Ramón Llull II: obra literaria." "La cancillería y la oratoria parlamentaria." "Momentos del humanismo catalán." "Bernat Metge II." "La nueva narrativa: el *Curial e Güelfa*." En *Literatura Catalana I - Edad Media*. UNED, Madrid 2006. 39-66, 67-82, 135-155, 285-312, 329-351. 355-84.

Furió Vayà, Joan. "Lengua catalana - Panorama de historia de la lengua catalana". *Introducción a las lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*. Madrid: UNED, 2004. 23-53.

González Rolán, Tomás. "Los comienzos del Humanismo renacentista en España". *Revista de Lengua y Literatura Catalana, Gallega y Vasca* 9 (2003): 23-28.

Gran enciclopedia aragonesa. "Fernández de Heredia, Juan." <http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=5583>.

Kordatos, Gianis. *Ακμή και παρακμή του Βυζαντίου*. Atenas: Boukoumanis, 1974.

Marco Artigas, Miquel. "El context cultural del *Llibre de Fortuna e Prudència* de Bernat Metge i la recepció de l´obra per la crítica." *eHumanista* 13 (2009): 104-14.

Martínez Manzano, Teresa. *Las retraducciones al griego clásico de Constantino Láscaris*. Centro Virtual Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/02/02_007.pdf>.

Niarhos, Konstantinos. *Η ελληνική φιλοσοφία κατά την βυζαντινήν της περίοδον*. Atenas: Ediciones de la Universidad de Atenas, 2004.

Nieto Soria, José Manuel. "Las inquietudes historiográficas del Gran Maestre hospitalario Juan Fernández de Heredia (m. 1396): una aproximación de conjunto." *España medieval* 22 (1999): 187-211.

Rubió i Lluch, Antoni. *El record dels catalans en la tradició popular, històrica i literària de Grècia*. Publicacions de l´Abadia de Montserrat, Barcelona 2009

Rubió i Balaguer, Jordi. *Obres de Jordi Rubió i Balaguer, VIII, Humanisme i Renaixement*. Barcelona: Publicaciones de la Abadía de Montserrat, 1990.

Sathas, Konstantinos. *Βιογραφίαι των εν τοις γράμμασι διαλαμψάντων Ελλήνων από της καταλύσεως της Βυζαντινής Αυτοκρατορίας μέχρι της ελληνικής εθνεγερσίας (1453-1821). Εκ της τυπογραφίας των τέκνων Ανδρέου Κορομηλά*, Atenas, 1868. <http://anemi.lib.uoc.gr/metadata/2/4/b/metadata-01-0000235.tkl>.

Vasiliev, Alexander A. *Historia del Imperio Bizantino*. Investigaciones Históricas Euro Asiáticas. 2 vols. <http://www.investigacioneshistoricaseuroasiaticasihea.com/files/historiaimperiobizantino.pdf>.

Vicens Vives, Jaime. *Σύντομη ιστορία της Ισπανίας* [*Aproximación a la Historia de España*]. Atenas: Aiolos / Cervantes, 1997 [1952].

Vilar, Pierre. *Historia de España [Histoire de l´Espagne*]. Barcelona: Crítica, 1998.

Wilson, N.G. *Από το Βυζάντιο στην Αναγέννηση*. Atenas: Livanis, 1994 [1947].

Ysern, Josep-Antoni. "Literatura catalana - Época medieval". *Introducción a las lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*. Madrid: UNED, 2004. 57-188.